

y los tabaqueros

# José Martí

de Tampa y Cayo Hueso

RAÚL MARTELL ÁLVAREZ



EDICIONES  
CUBANAS

ESPECIALES



RAÚL MARTELL ÁLVAREZ



EDICIONES  
CUBANAS

ARTEX

**Edición:** Mónica Gómez López

**Ilustraciones:** Evelio Toledo Quesada

**Diseño de cubierta y realización:** Carlos Javier Solís Méndez

**Dirección de arte:** Rafael Lago Sarichev

© Raúl Martell Álvarez, 2021

© Sobre la presente edición:

Ediciones Cubanas ARTEX, 2021

ISBN: 978-959-314-122-2

ISBN Ebook formato PDF: 978-959-314-153-6

Sin la autorización de la editorial Ediciones Cubanas  
queda prohibido todo tipo de reproducción o distribución de contenido.

## **EDICIONES CUBANAS**

5ta. Ave., no. 9210, esquina a 94, Miramar, Playa

e-mail: [editorialec@edicuba.artex.cu](mailto:editorialec@edicuba.artex.cu)

Telef. (53) 7204-5492, 7204-0625, 7204-4132

# Índice

Sinopsis / 5

Agradecimientos /7

Palabras preliminares /10

Introducción / 12

Primeros contactos con clubes revolucionarios y tabaqueros de la emigración: Plan Gómez-Maceo, 1884-1886 / 14

Nueva York: primeros tabaqueros procedentes de Cuba / 19

El general Ulysses S. Grant y su papel divulgador / 23

Tampa: la primera visita, 1891 / 25

Al Cayo / 36

Tampa y Cayo Hueso / 42

El Partido Revolucionario Cubano / 44

Recorrido por países y ciudades / 48

Visita más fábricas de tabaco / 51

Último recorrido / 55

Final / 60

Epílogo / 63

Bibliografía básica / 64

Anexos

Anexo 1 / 68

Anexo 2 / 71

Anexo 3 / 75

Anexo 4 / 76

Anexo 5 / 77

Anexo 6 / 77

Anexo 7 / 78

Sobre el autor / 79

# Sinopsis

Como el propio Apóstol afirmó, los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso y de muchos otros lugares de los Estados Unidos fueron el más sólido y seguro sostén en su causa independentista. La estrecha relación que estableció José Martí con los torcedores, e incluso con algunos dueños de las fábricas, no exenta de contradicciones e incomprensiones, es analizada en este volumen desde la sagaz perspectiva de Raúl Martell, quien se ha convertido en un agudo investigador de la historia de la industria tabacalera. Dialogan con el texto ilustraciones de gran belleza estética, realizadas por el artista Evelio Toledo Quesada, que recrean el contexto decimonónico, así como documentos de diverso carácter, algunos inéditos y pertenecientes a coleccionistas, todo lo cual da testimonio del valioso gremio de los tabaqueros.

*A mis padres Amelia y José,  
que no están en cualquier lugar,  
sino que están siempre conmigo.*

*A los historiadores Fe Iglesias García,  
Enrique Pérez Mesa y al comandante  
Guillermo Jiménez Soler... siempre.*

# Agradecimientos

Como siempre repito el agradecimiento mayor que preside mis libros: a mis padres: mi madre Amelia Álvarez Pérez y mi padre José Martel Quijano por permitirme volver a tener la posibilidad de vivir.

A Dios, por darme salud mental y física para ofrecer algo que trato que sea útil para los demás y para mí.

Agradezco esta oportunidad de acercarme al Hombre Universal que nació en estas tierras caribeñas. Con esta pequeña obra lo he conocido mejor, y he podido ofrecerle mis respetos y un homenaje a parte de su gran obra, en este caso su relación con la clase tabacalera cubana en la emigración en los Estados Unidos de América.

Gracias a la colaboración abierta del amigo martiano Ramón Guerra Díaz y al artista plástico Evelio Toledo Quesada, también profundo martiano, y conocedores ambos de la historia de Cuba. En el caso del amigo Toledo también a su amable esposa Mercedes Pineda García, que atendió con paciencia y decencia mis muchas llamadas telefónicas en cualquier día y hora. Con respecto a las fabulosas y creativas imágenes de Evelio Toledo Quesada solo basta destacar las palabras del inolvidable Doctor Eusebio Leal Spengler: «Las ilustraciones ejercen un poderoso hechizo en la imaginación».\*

También agradezco el tiempo que dedicó el investigador del Centro de Estudios Martianos, Doctor Ibrahim Hidalgo Paz, en revisar los borradores preliminares de este trabajo y ofrecerme sus consejos y experiencia.

Mi especial agradecimiento a mi familia, ahora con la incorporación de mi primera bisnieta Amanda Rodríguez Martell, a sus padres Rosalía Martell Medel y Brian Rodríguez Echevarría, a mis hijos Dschingis y Raúl Martell Dubois, a mis otros nietos Raquel Martell Medel, Raúl y Roxana Martell Enríquez y a su mamá Diana Enríquez Lavandera.

\* Eusebio Leal Spengler: *Granma*, La Habana, 18 de noviembre de 2019. (Todas las notas que aparecen en el texto son del autor).

También a mi buena familia-vecina de Marily Rodríguez y Roberto Domínguez, y a sus hijos Marcia, Eliecer y Robertiquín, siempre dispuestos a ayudarme incondicionalmente. Sin ellos no hubiera sido posible este empeño.

Conté para este trabajo con la siempre decidida y desinteresada cooperación de mis compañeros coleccionistas vitofílicos Miguel Benigno Cabrera Torres, Humberto Vélez Blanco, Jesús Basilio Valdés Darías, y el aliento de los apasionados amigos del tabaco Roberto Delgado Pérez y Fernando Iglesias Arteaga.

A mis amigos y hermanos de las sesiones de yoga y a mi eterno profesor y hermano Eduardo Pimentel Vázquez.

A todo el personal tan profesional y amable de la Editorial Ediciones Cubanas que siempre me abre sus puertas, en especial a su gerente general Maryxochit Vega Salermo, a la especialista Acela Peña Quintana y a todo el equipo estrella de esa inigualable empresa de Artex S.A.

Al cuerpo de extraordinarios editores, diseñadores y realizadores, compuesto por Mónica Gómez López, Rafael Lago Sarichev y Carlos Javier Solís Mendez que me acompañaron durante estos duros meses de pandemia en la realización de este empeño editorial. Gracias...

Y, en fin, a todos los que se acercaron para darme ánimo y sanos y sinceros consejos y observaciones críticas.

A todos ¡MUCHAS GRACIAS!

«Martí, laborando solo con los infusorios\* que éramos los tabaqueros de Cayo Hueso y Tampa, levantó del mar del olvido este continente del viejo patriotismo que es la República de Cuba». \*\*

«Los ricos contribuyentes de sangre y dinero fueron —como acontece en las horas de grandes sacrificios para el bien y la gloria de los pueblos— raras excepciones, puede decirse que la última tabla de salvación para los combatientes lo fue siempre la chaveta del tabaquero». \*\*\*

«¡De los tabaqueros suelen hablar con desdén los que no tienen el valor del trabajo, ni el de ganar con sus manos, sea cual quiera labor, una vida libre y honrada!» \*\*\*\*

\* Infusorios: animalillos microscópicos que viven en los líquidos.

\*\* Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, p. 243.

\*\*\* José Martí: *Obras Completas*, t. 5, p. 41.

\*\*\*\* José Martí: *Ídem*, p. 417.

\* Eusebio Leal Spengler: *Granma*, La Habana, 18 de noviembre de 2019.  
(Todas las notas que aparecen en el texto son del autor).

# Palabras preliminares

Estamos ante un libro que pretende ser un apretado y hermoso resumen de las relaciones políticas que establecieron, a partir de 1891, José Martí y ese sector laborioso y heroico que fueron los tabaqueros cubanos emigrados a la península de La Florida, a raíz del inicio de los procesos independentistas en la isla de Cuba.

Hermoso el esfuerzo intelectual de Raúl Martell Álvarez por entregarnos un compendio de cubanía y nobleza de la relación entre ese gremio glorioso que hizo Patria y la minuciosa e intencionada labor de Martí por llegar a ellos, explicar, no cansarse, volver y volver hasta que los Clubes de Ayuda Mutua se convirtieron en Clubes Revolucionarios y de ese crisol hacer nacer el Partido Revolucionario Cubano (PRC), su más importante obra política, de avanzadas proyecciones sociales, tan supinamente olvidada por Estrada Palma, quien disolvió el Partido apenas terminada la guerra, sin tener en cuenta sus bases, ni la oposición de la combativa emigración revolucionaria cubana, que regresó a la Isla para devolvernos la obra de Martí e intentar que se lograra en Cuba lo que prometió el Apóstol.

Este sector obrero cubano se distinguió desde sus inicios por ese sentido clasista y de pertenencia que los llevó a ser los precursores entre los trabajadores cubanos, aderezado por la creciente necesidad de tener independencia, factores que fueron madurando entre ellos, primero en la Isla y luego en esa fecunda emigración «con la patria a cuesta», que esperó, participó y apoyó los movimientos separatistas que a partir de la década de los 50 del siglo XIX comienzan a ser frecuentes en Cuba colonial.

El inicio de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) incrementó la emigración hacia los Estados Unidos y otras partes de América, emigración que con su radicalidad y participación política fue ganando el apelativo de «emigración revolucionaria cubana».

Los estudiosos de la vida y la obra de José Martí saben que su razón de vida, a partir de su comprometimiento con la causa de la independencia

de Cuba desde la temprana juventud, era esa. Vivió para ella, pensó en ella y movilizó su intelecto para lograr el fin supremo de una Cuba independiente.

Su constante prédica desde que llegó a los Estados Unidos en 1880, su esfuerzo por contactar a las figuras de aquel movimiento pospuesto en el Zanjón, su correspondencia con hombres importantes de esta emigración cubana, revolucionaria y básicamente tabacalera, son indicios de la intencionalidad de Martí por dar a conocer sus ideas sobre la independencia entre los sectores más radicales y mejor organizados: los tabaqueros cubanos de La Florida, incluyendo obreros, dueños y familiares, imbuidos todos por una pasión de «Cuba Libre» que encontraron en José Martí al guía natural, la pasión y la convicción de terminar con las dudas de los escépticos, por lo que apoyaron el movimiento revolucionario, independentista y radical, capaz de proclamar la necesidad, no solo de separarse de España, sino de crear una República, «Con todos y para el bien de todos», premisa primera de esta relación humana y militante del líder José Martí, y sus bases, la emigración cubana, fundamentalmente los tabaqueros, para crear la nueva Cuba.

Elogios para las ilustraciones de Evelio Toledo Quesada que integran este texto, no solo por el empeño de entregarnos y recrear una época, sino por poner alma a los rostros, individualidad en cada imagen y ese sello de creación en dar el cómo pudo ser en sus hermosas plumillas.

Disfrute el lector de un libro esclarecedor y a la vez hermoso, necesario y disfrutable por su formato, como todo lo bueno que surge cuando la pasión y el intelecto hacen un dúo.

LICENCIADO RAMÓN GUERRA DÍAZ  
MUSEÓLOGO ESPECIALISTA DEL MUSEO CASA NATAL JOSÉ MARTÍ

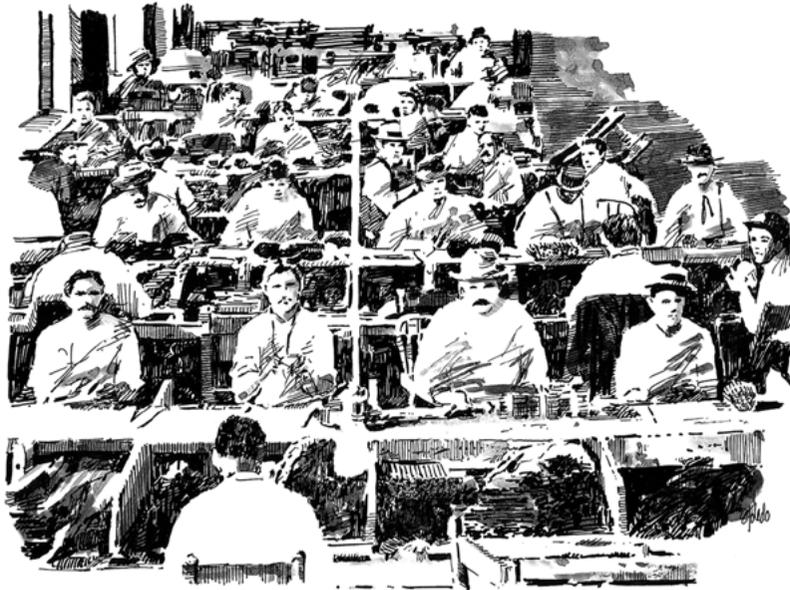
# Introducción

Antes de abordar la vinculación de José Martí con los operarios y propietarios de las fábricas y talleres productores de tabaco que emigraron de la isla de Cuba en los años finales de la década del 50 del siglo XIX a distintas ciudades del norte de los Estados Unidos, sobre todo Nueva York, Nueva Jersey y Filadelfia, y años después, en los 80, se trasladaron hacia el sur del país a las ciudades de la península de La Florida buscando climas más cálidos en Tampa y Cayo Hueso, es imprescindible conocer las causas que dieron lugar a este éxodo.

La migración de estos tabaqueros de la mayor de las islas del Caribe tuvo diferentes factores; en primer lugar como consecuencia de la grave situación política y económica provocada por la opresión del gobierno colonial y la guerra de los cubanos por la liberación contra el colonialismo español; además por la política proteccionista impuesta al comercio del tabaco por los Estados Unidos y otros países europeos; y también debido a la orden promulgada por las autoridades de la colonia al decretar la obligatoriedad de los ciudadanos (los habitantes de la Isla eran españoles) a participar en la guerra contra las huestes independentistas.

Es necesario destacar que la clase obrera ocupada en las labores tabaqueras estaba formada en un ambiente cultural y políticamente avanzado, resultado de la profusión de lectores en las fábricas, que a partir de 1865 leían obras literarias clásicas y de contenido social, lo cual posibilitó que tomaran conciencia sobre las condiciones políticas y sociales en que estaba viviendo esa sociedad.

En las galeras y otros departamentos de las fábricas de tabaco se forjó un concepto de clase que se resistía a la opresión política y económica propugnada por el régimen colonialista.



Galera de torcedores de la época.

Primero emigraron a Nueva York, pero por las condiciones del clima se trasladaron hacia las ciudades de Filadelfia, Nueva Jersey hasta pasar a Jacksonville y finalmente a las tropicales localidades floridananas fundamentalmente Tampa y Cayo Hueso. Allí fueron ubicándose los más experimentados y codiciados operarios, sobre todo torcedores cubanos de tabaco negro, y algunos de los más emprendedores, destacados y diestros dueños de fábricas.

# Primeros contactos con clubes revolucionarios y tabaqueros de la emigración: Plan Gómez-Maceo, 1884-1886

El desenlace de la Guerra de los Diez Años tuvo como colofón la significativa Protesta de Baraguá, donde la intransigencia revolucionaria del general Antonio Maceo y los patriotas que lo secundaron puso en evidencia la necesidad de continuar el proceso emancipador bajo las fuerzas que representaran las aspiraciones de los sectores más humildes de la población de la Isla y, por lo tanto, había que apoyarse en ellos. Comenzaba lo que Martí llamó después la Tregua Fecunda.

Fue una etapa de profundas transformaciones socio-económicas y políticas reflejadas en las acciones de la llamada Guerra Chiquita entre los años 1878 y 1880, las expediciones de los patriotas Leocadio Bonachea y Limbano Sánchez en 1884 y 1885 respectivamente, y el desarrollo del llamado Plan Gómez-Maceo entre 1884 y 1886.

La concentración y centralización de la producción azucarera, la aplicación de nuevas técnicas y tecnologías, la ampliación del latifundio, el crecimiento del número de tabaqueros (solo en La Habana se calculaban ya unos 15 00 torcedores) eran factores que apostaban al desarrollo de la naciente clase del proletariado cubano.<sup>1</sup>

Máximo Gómez llega en el otoño de 1884 a Nueva York procedente de Honduras, buscando, en la comunidad de cubanos residentes en esa ciudad, una fuente de posibles contribuciones monetarias para recaudar fondos para continuar la lucha por la independencia de la Isla. Lo acompaña el general Antonio Maceo que se encontraba residiendo provisionalmente en América Central.

---

<sup>1</sup> Julio Le Riverend: *Historia Económica de Cuba*, p. 175.



Gómez se reúne con Maceo.

En la segunda mitad de los 80 del siglo XIX, los dos grandes generales aglutinaban a su alrededor un grupo de curtidos generales y oficiales mambises de la primera guerra independentista como Flor Crombet, Francisco Borrero, Serafín Sánchez Valdivia, Francisco Carillo, Rafael Rodríguez y otros patriotas, quienes junto con ellos dos tuvieron la misión, a partir de septiembre de 1884, de recorrer lugares (clubes revolucionarios y tabaquerías) en los Estados Unidos, donde existieran grupos de emigrados cubanos, para reunir fondos con destino a la compra de armas y a organizar expediciones hacia la Isla sometida.

Así desde 1884 a 1888 esos patriotas viajaron por distintas ciudades de la Unión con el fin de recolectar fondos para continuar la lucha: en La Florida, las ciudades de Tampa, Cayo Hueso, y en las ciudades de Nueva York, Filadelfia, Nueva Orleans y otros lugares del Norte donde existían centros de emigración cubana, incluso también en países como México y en otros de Centroamérica y el Caribe.

Específicamente, de la situación encontrada en Cayo Hueso, la expresión literal de Máximo Gómez fue muy contundente al afirmar: «De todas mis impresiones de Cayo Hueso que dejo expresadas, he sentido vivamente una, la más dulce y agradable».<sup>2</sup>

Así se empezó a recoger aportaciones para la guerra que se avecinaba. Durante un par de años ese grupo transitó esas trincheras de tabaqueros

<sup>2</sup> Máximo Gómez: Ídem, pp. 237-327.

donde existían o fueron creados núcleos o clubes de revolucionarios que se organizaron con el fin de agrupar la vanguardia que colaboraría con los deseos emancipadores de los revolucionarios cubanos.

Gómez fundó en septiembre de 1884 un club revolucionario llamado Sociedad Benéfica Cubana de Cayo Hueso y otro de carácter «secreto compuesto de hombres más pudientes».

El día 18 de octubre de 1884 tuvo lugar una importante entrevista entre Martí, Gómez y Maceo en el hotel de madame Marie Griffou, situado en 19 West 9<sup>th</sup> Street.<sup>3</sup> En dicha reunión Martí manifestó no estar de acuerdo con el plan de los generales y sobre todo con la concepción y los métodos de ambos relativos a cómo lograr la independencia de la patria. Martí se retiró muy contrariado de ese encuentro con los generales mambises. Ellos quedaron igual de disgustados.



Reunión de Martí, Gómez y Maceo en el hotel de madame Griffou en Nueva York.

En ocasiones Gómez vierte en su Diario de Campaña que se siente solo, desencantado y abandonado, «rodeado de enemigos españoles y americanos».<sup>4</sup>

Los grandes esfuerzos de estos veteranos patriotas y sus coterráneos insurrectos durante los años 1884, 85 y 86, no lograron cumplir su cometido, a pesar de que nunca dejaron de luchar por conseguir los medios y

<sup>3</sup> La dirección del hotel (o casa de huéspedes) de madame Marie Griffou rectificada en la nota 36 aparecida en la página 178 del libro *Azúcar, tabaco y revolución. La forja del Nueva York cubano* de Lisandro Pérez, Premio Casa de las Américas 2019.

<sup>4</sup> Máximo Gómez: Ídem, p. 251.

recursos necesarios para la Revolución. En 1887 el Plan Gómez-Maceo había fracasado.

El 1ro. de febrero de 1888 Máximo Gómez reconoce que una nueva generación de revolucionarios va imponiendo nuevos criterios y cauces hacia la forma más conveniente de enfrentar la lucha por la independencia. En este sentido afirma que: «Los cubanos de New York, un grupo, a la cabeza José Martí, hombre de talento y de algún prestigio, han reunido y tratan de organizar la revolución».<sup>5</sup>

A principios de enero de 1892 Gómez califica y reconoce francamente a Martí como: «El orador o tribuno cubano toma la iniciativa».<sup>6</sup> Por su parte, el poeta sevillano Antonio Machado (1875-1939) diría de Martí que era uno de esos raros «genios de la palabra».

Sin embargo, el Apóstol era más que lo opinado por el general y el poeta, Martí poseía una vasta cultura integral a la altura de su tiempo. Nunca perdió de vista el vínculo estético entre ciencia y poesía. En carta a su entrañable María Mantilla le dice: «Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo [...] y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno [...]».<sup>7</sup>

El plan de José Martí era abordar a los emigrados radicados en La Florida y otras ciudades del norte de América con otra proyección, renovados bríos y su festinada intención de crear, mediante la cohesión y la unidad, las ideas independentistas materializadas en un órgano que aunara las fuerzas de todos los patriotas en un solo fin. Se apoyaría en las estructuras creadas por los clubes revolucionarios existentes en esos lugares para dirigir la lucha por la independencia de la Isla, mediante un Partido Revolucionario que condujera los esfuerzos mancomunados de todos hacia el objetivo final: la independencia de la «patria que sufre».

No por azar José Martí, deportado precozmente a Ceuta, escapó de España a Francia y allí abordó, en el puerto de Le Havre, el trasatlántico-correo denominado *Francia* el 20 de diciembre de 1879, con rumbo a Nueva York.

Se cuenta que en una fría mañana invernal del 3 de enero Martí fue recibido por su viejo amigo Miguel Fernández Ledesma, de cuarenta y

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 347.

<sup>7</sup> José Martí: *Cartas a María Mantilla*, pp. 86-88.

seis años (Martí solo tenía veintisiete), quien lo llevó a su propia vivienda familiar situada en 337 West 31th Street.

Días después, el 8 de enero, Martí se trasladó a la casa de huéspedes de Manuel Mantilla, situada en 49 East 29th Street, lugar que tendría una notoria significación para su vida neoyorquina y en general para su desarrollo como ser humano.<sup>8</sup>

Martí viviría los últimos quince años de su vida, de 1880 a 1895, en esa cosmopolita ciudad norteamericana en medio de un impresionante desarrollo económico, industrial, científico y tecnológico cuya experiencia aportaría, en gran medida, a su conocimiento integral.

Allí establecería su cuartel general, su base de operaciones, desde donde dirigiría sus pasos para encontrar los recursos ideológicos y las personas que aportarían los medios materiales y espirituales para lograr la unidad de todos los revolucionarios cubanos y la manera más idónea de alcanzar la libertad de su patria amada.



Martí en Nueva York.

<sup>8</sup> Lisandro Pérez: *Azúcar, tabaco y revolución. La forja del Nueva York cubano*, p. 368.

# Nueva York: primeros tabaqueros procedentes de Cuba

El primer tabaquero que se estableció en Nueva York fue Ignacio Haya, de treinta y ocho años, nacido en Santander, capital de la comunidad autónoma de Cantabria, España, que había llegado a La Habana en 1858, donde rápidamente se empleó como aprendiz, y al comienzo de la Guerra de los Diez Años partió para Nueva York, con su viejo amigo Serafín Sánchez, de cuarenta y un años de edad. Allí fundaron la Sociedad Sánchez y Haya Co., donde crearon la marca de tabacos que fue muy famosa llamada La Flor de Sánchez y Haya.

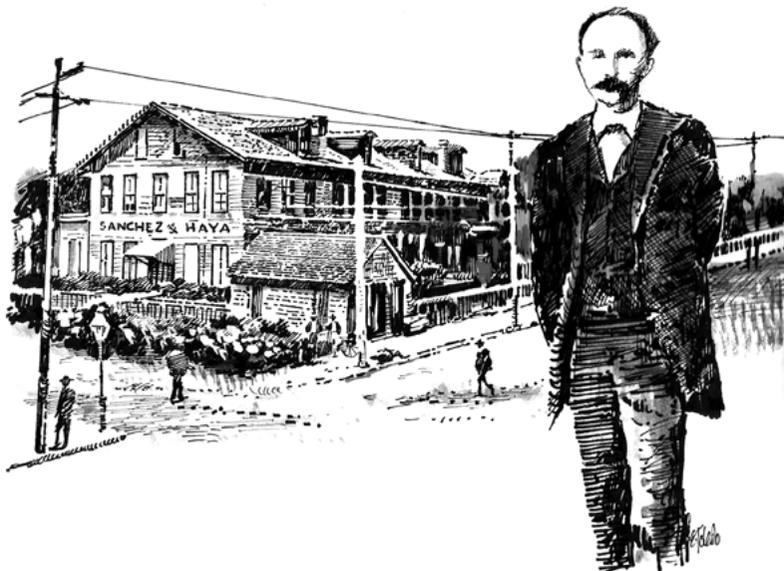
La tarja que aparece en la fachada de la fábrica hace constar que el primer tabaco Clear Havana se torció en la fábrica de tabaco número 1 de Sánchez y Haya Co., propiedad de don Ignacio Haya y don Serafín Sánchez, el 13 de abril de 1886, y que el superintendente de la fábrica era Laureano Sánchez. Refiere que al final de su primer año la fábrica torcía 500 000 tabacos mensuales.

El segundo fue Salvador Rodríguez, natural de Asturias, avisado tabaquero, quien en 1871 empleaba un tipo de puro conocido por Clear Havana.

Es importante destacar que al puro cubano popularizado en esta etapa se le denominó de esa forma: Clear Havana, el cual se elaboraba en las fábricas en La Florida totalmente a mano, con hojas de tabaco procedentes de vegas cubanas, por hábiles y experimentados torcedores cubanos residentes en los Estados Unidos. Se vendía a más bajo precio que los oriundos directamente de la Isla, debido a que no estaban gravados por los altos impuestos en los Estados Unidos.



Foto de la tarja de la fábrica Sánchez y Haya Co. en Tampa.



Fábrica de tabacos de Sánchez y Haya.



Ignacio Haya.



Serafín Sánchez.



Anilla de la marca Salvador Rodríguez.



Fábrica de tabacos de Salvador Rodríguez.

Por esa fecha arribó también a la Babel de Hierro, Eduardo Hidalgo Gato, quien se aborda más adelante por haberse identificado mucho con la labor independentista de Martí cuando trasladó sus manufacturas a Tampa y Cayo Hueso.

Estos empresarios tabaqueros venían acompañados de grupos de fieles operarios de sus propias fábricas.

La relación de José Martí con los tabaqueros emigrados cubanos radicados en La Florida, en la década final del siglo XIX, estuvo muy vinculada con los preparativos para las lidias que se desarrollaban por la independencia de la Isla.

# El general Ulysses S. Grant y su papel divulgador

La costumbre de fumar tabacos torcidos (puros), que ya estaba bastante esparcida por Europa y en otros lares del orbe, en los Estados Unidos se convirtió en «moda» en el año de 1865, por personajes como el célebre general Ulysses S. Grant, destacado jefe militar, comandante general, nombrado por el presidente Abraham Lincoln para dirigir las tropas del ejército de la Unión en la Guerra de Secesión (1864-65), quien era un apasionado consumidor de tabaco cubano.

Finalizada la contienda interna entre norte y sur en los territorios del continente norteamericano, el general Grant fue elegido como el decimotavo presidente de los Estados Unidos, en dos sucesivos periodos de gobierno, entre 1869 y 1877.

Durante una época, había sido un fuerte opositor del régimen colonial instaurado en la Isla por España, pero después cambió de opinión y se convirtió en un obstáculo de las gestiones de los independentistas.

En su mensaje al Congreso el 13 de junio de 1870 aprobó una llamada Ley de Neutralidad, para etiquetar la política de su gobierno de no inmiscuirse en la guerra cubana, incluso de no permitir recolección de fondos destinados a financiar la organización de expediciones y compras de armas para contiendas bélicas en otros países.

Después trató de escalar un tercer escaño, pero no lo logró, y entonces viajó durante dos años con su esposa por diferentes países del mundo en el periodo comprendido entre los años de 1877 hasta el 79. Durante su recorrido se exhibió, en cada actividad oficial o por invitación particular donde participó, fumando un puro cubano y sosteniendo una copa de Bourbon (whisky típicamente estadounidense) entre sus manos como una muestra de buen vivir, distinción y elegancia.

No fue por gusto que José Martí describió a Grant en detalle en un

ensayo biográfico aparecido en dos partes en el periódico *El Avisador Cubano* de Nueva York durante los días 18 y 25 de noviembre de 1885. Anteriormente, el 27 de septiembre del mismo año, Martí había publicado en *La Nación* de Buenos Aires un importante estudio sobre este personaje titulado: «El General Grant».



El general Ulysses S. Grant con un puro.

# Tampa: la primera visita, 1891

En las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX se estima que existían en los Estados Unidos alrededor de 150 000 fábricas de tabaco que producían 1 500 000 marcas que alcanzaron ventas de 250 000 millones de tabacos.<sup>9</sup>

El contacto con una clase obrera curtida y aglutinada codo con codo en amplios salones de trabajo y poseedora de una vasta información y cultura social, resultado de las lecturas de tabaquería, era la mejor opción donde Martí supo que podía sembrar las semillas para los planes de liberación de su patria, por lo que hacia allí y hacia los clubes revolucionarios dirigió sus esfuerzos emancipadores.

Martí expresaría una máxima muy conocida, pero válida, cuando exclamó sobre el vínculo entre el lector y el tabaquero: «Unos escribiendo la hoja y otros torciéndola, en una mesa tinta, en la otra tripa y capa. Del tabaco solo queda la virtud del que lo trabaja».<sup>10</sup>

Además, los tabaqueros ya tenían constituidos en sus centros de trabajo Clubes de Ayuda Mutua para apoyarse en caso de necesidad de alguno de ellos, también se hacían aportes y se guardaba dinero para aquel que lo necesitase por alguna situación personal o familiar.

Así el ansiado contacto que propició la relación de José Martí con los tabaqueros cubanos de las fábricas radicadas en Tampa, se materializó cuando, de manera oficial, el 16 de noviembre de 1891 es invitado por Néstor Leonelo Carbonell y Figueroa (1846-1923), oriundo de Sancti Spíritus, veterano de la Guerra de los Diez Años, periodista y lector de tabaquería, y su hijo mayor Eligio, que fungían como presidente uno y miembro el

---

<sup>9</sup> Juan Alberto Berni González: «Los grandes tabaqueros de los EE.UU.», Consultado en agosto de 2017.

<sup>10</sup> Jorge Sergio Batlle: «Carta al “amigo mío” Serafín Bello» (Nueva York, 16 de noviembre de 1889), *José Martí: Aforismos*, p. 364.

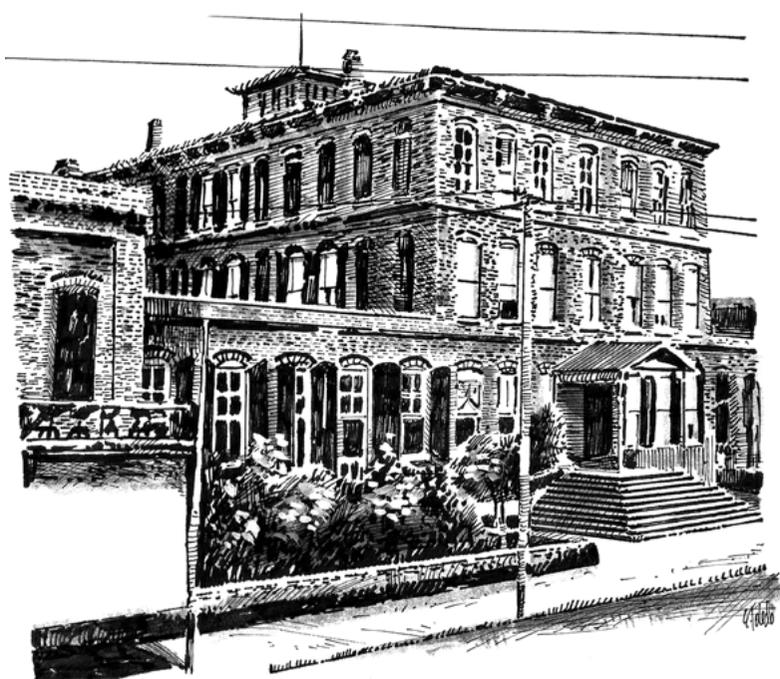
otro del club de emigrados cubanos Ignacio Agramonte, con el objetivo de asistir a una velada artístico-cultural en beneficio de esa asociación de cubanos emigrantes.

Martí aceptó gustoso esa invitación para reunirse con los emigrados cubanos, sobre todo obreros, tabaqueros y otros cubanos, agrupados en clubes independentistas de revolucionarios que abundaban en esos momentos en ciudades floridananas.

El 23 de noviembre salió de Nueva York rumbo a Tampa por vía ferroviaria. Dos días después inició su primera visita a La Florida, a Tampa, la primera de un total de quince que realizaría hasta octubre de 1894.

Llegó en medio de un fuerte aguacero, en horas de la noche, a la terminal de trenes del paradero de Ybor City, donde fue recibido por un entusiasta público, muchos de ellos tabaqueros, se dice que más de cincuenta personas, que, a pesar de la lluvia, se habían dado cita para darle la bienvenida, y también con la participación de un pequeño grupo de músicos que amenizó la acogida. Posteriormente la comitiva lo acompañaría hasta el sitio donde radicaba el Liceo Cubano.

Allí pronunció solo unas breves palabras agradeciendo la calurosa bienvenida. Había llegado al pequeño pueblo de casas humildes y algunas edificaciones de ladrillo rojos, al lugar donde estaba enclavada la fábrica de tabacos del fundador del territorio, que llevaba el nombre del empresario tabaquero Vicente Martínez Ybor; Martí había arribado a Ybor City.



Fábrica de tabacos de Vicente Martínez Ybor.

Inmediatamente entró en contacto con un grupo de líderes de ese gremio, entre los que se destaca Ramón Rivero, fundador de la Liga Patriótica Cubana en 1889 y lector de tabaquería, así como Vicente Martínez Ybor, propietario de la conocida fábrica y marca El Príncipe de Gales, precursor de la industria tabacalera en los Estados Unidos, quien colaboró con la contienda independentista cubana durante su estancia en la Isla y fue fundador posteriormente de ese pueblo que, no por gusto, llevaba su nombre.

Antes de continuar por la senda de Martí en su primer viaje a Tampa, debemos destacar quién era la persona que daba nombre a ese pequeño territorio tabacalero de Tampa, lugar que también llegó a ser conocido como Cigar City.

Vicente Martínez Ibor (1818-1896) cambió su segundo apellido por uno con sonido más anglosajón: Ybor. De origen valenciano, fue llevado a la «prometedora isla del tabaco» por sus padres, en 1832, con catorce años para «hacer América».

Por su temprana intuición, habilidad e inteligencia, con diecisiete años se empleó como corredor en el negocio tabacalero. En unos pocos años, en 1854, ya contaba con dinero suficiente para adquirir un local adecuado que le permitió producir 200 00 puros diarios de la marca El Príncipe de Gales, de insuperable calidad, que en 1852 había sido premiada en una de las primeras exposiciones tabacaleras de la época, la Royal Havana Exposition. Hasta 1897 Ybor obtuvo un total de ocho medallas en exposiciones internacionales de tabaco.

El 23 de marzo de 1866 estuvo entre las primeras fábricas de tabaco que recibió al lector de tabaquería en sus galeras.

En Cuba, en 1867, Ybor había contado además con un grupo de importantes marcas como fueron: Criolla, Fin, Flor de Martínez Ybor, Más Selecta, Mina Cubana, Mis Tres Medallas, Pistola, y Tres Diosas.



Anilla de la marca El Príncipe de Gales, propiedad de Vicente Martínez Ybor.

De sus contactos con las autoridades del país Martínez Ybor se aprovechó para contratar mano de obra barata, incluso de reclusos, que torcían para su beneficio.



Don Vicente Martínez Ybor.

La situación política y económica del país, esta última en oposición a los altos aranceles impuestos por la corona, lo acercó a la posición de los independentistas, a quienes ayudó de forma soslayada. Sin embargo, por una delación se descubrieron sus intenciones y tuvo que huir hacia Cayo Hueso, que era reconocida como una de las primeras ciudades tabacaleras de los Estados Unidos.

En el Cayo, rápidamente montó su negocio tabacalero en la década de los 70 y 80 del siglo XIX, una gran fábrica que Ybor llevó a que albergara cerca de 800 operarios. Sin embargo, tenía su residencia y su oficina de distribución en Nueva York.

Como consecuencia de un devastador incendio ocurrido en 1886 en la ciudad de Cayo Hueso, que ocasionó importantes interrupciones en la producción de su fábrica, y siguiendo los consejos de su socio y amigo Eduardo Manrara Padrón, Martínez Ybor trasladó la fábrica hacia la ciudad de Tampa, donde con posterioridad pudo crear una verdadera y próspera ciudad de tabaqueros.

Debido a esta situación, adquirió por el precio de 1 000 dólares unos locales para producir sus tabacos. Continuó ayudando a los independentistas y construyó 176 casas para sus operarios.



Grupo de casas ocupadas por tabaqueros de la fábrica de Vicente Martínez Ybor ubicadas en Ybor City.

Para 1890, se calculaban en Tampa cerca de 722 habitantes, pero diez años después 3 533 eran nacidos en Cuba.

Hillsborough Country, que así era como se llamaba el condado donde estaba ubicado Tampa, con estas inversiones de Ybor y otros empresarios tabacaleros llegó a ser, en su época, el lugar en los Estados Unidos donde residían más cubanos, superando en ese año a Nueva York.<sup>11</sup>



Vivienda de Vicente Martínez Ybor y su familia.

Es imprescindible mencionar, por lo que significó para Martínez Ybor, la compañía del destacado financiero cubano Eduardo Manrara Padrón, nacido en 1842, en la ciudad de Santa María del Puerto del Príncipe (hoy la ciudad de Camagüey), cuyos padres eran oriundos de Mallorca, la mayor isla de las Baleares.

<sup>11</sup> Lisandro Pérez: Ídem, p. 363.

Manrara, de treinta y siete años, era vecino de Ybor en Nueva York y reconocido como comerciante de tabaco. Sus conocimientos y dominio de los aspectos financieros atrajeron el interés de Ybor, que lo convirtió en su asesor y mano derecha. Fue la persona que convenció a Ybor de trasladar su fábrica de Cayo Hueso a Tampa.

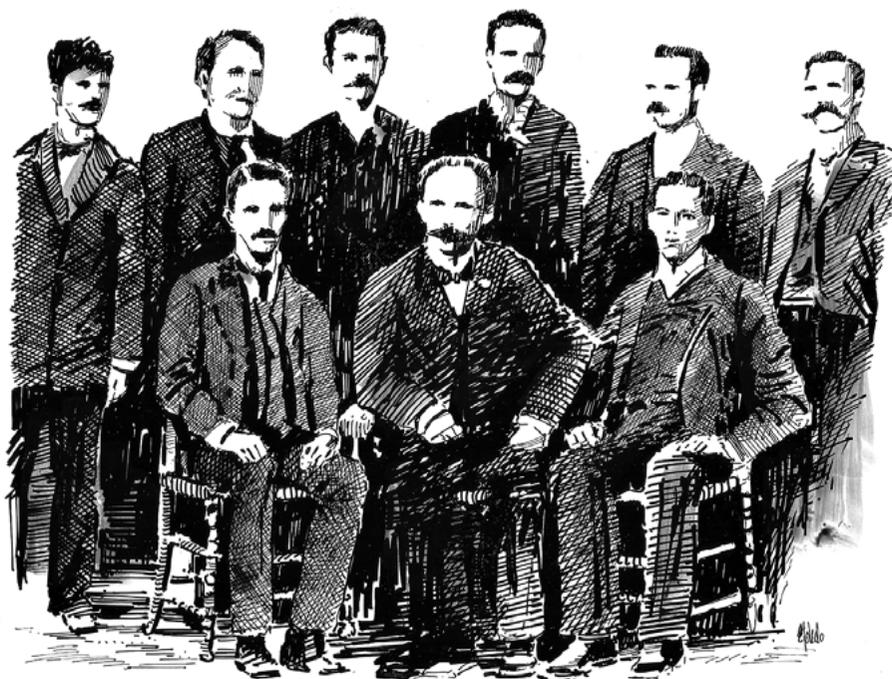
Posteriormente, se convirtió en su socio en la nueva firma Vicente Martínez Ybor y Manrara Cigar Factory, propietarios de las marcas El Príncipe de Gales, La Flor de Madrid, La Perla y El Triunfo. Con oficina en Nueva York y manufactura en Tampa, al morir Ybor, en 1896 quedó como único propietario.



Eduardo Manrara Padrón, socio de Vicente Martínez Ybor.

El 26 de noviembre Martí se reunió con los representantes de los diferentes clubes de cubanos para transmitirles sus ideas sobre la forma de lograr la emancipación. Los participantes aprobaron el documento conocido como «Resoluciones», el cual constituía el embrión de los principios de la futura organización revolucionaria que estaba gestándose.

En horas de la noche, en el propio Liceo, pronunció el famoso discurso que se ha dado en llamar, enunciando la frase final referida por Martí, «Con todos y para el bien de todos», en el cual, como es conocido, el Apóstol no excluía a nadie, pero tampoco pensaba en una absoluta totalidad con «miedosos y ansiosos».



Martí reunido con un grupo de los patriotas que organizaron su visita a Cayo Hueso en 1891; de izquierda a derecha y de arriba abajo: Genaro Hernández, Serafín Bello, Aurelio Rodríguez, Juan Gonzalo Pompey, Frank G. Belio, Francisco M. Gómez, Guillermo García, José Martí y Ángel Peláez.

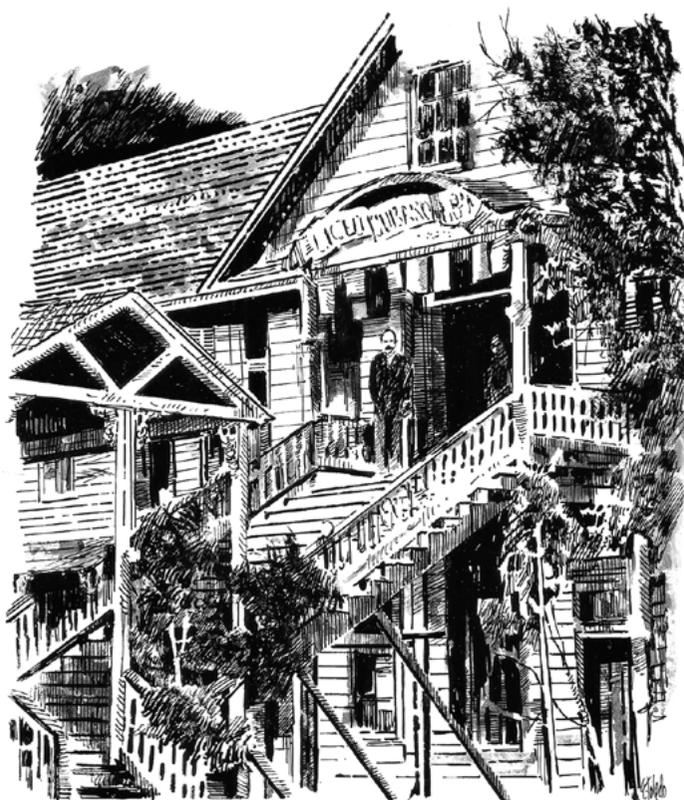
Martí hizo uso de la tribuna del lector de tabaquería para promover sus ideas y desde ella pronunció algunos de sus discursos más importantes por la independencia de la patria. Ese discurso se reprodujo en el periódico *The Ybor City Critic* y se leyó al otro día en muchas fábricas de tabaco.

En la noche del 27 es admitido Martí en el club Liga Patriótica Cubana, de Ybor City, en el marco de la velada organizada para rendir tributo de recordación a los ocho estudiantes de Medicina, ultimados injustamente en 1871. Dicha velada se realizó en el Liceo Cubano, ubicado en el segundo piso de la fábrica de Ybor, donde también pronunció el memorable discurso conocido por «Los Pinos Nuevos». Llamó a aquel lugar, de manera promisoria, como «un pedazo espiritual de Cuba».

El sitio lo constituía una edificación de madera que servía también como centro de reunión de los trabajadores revolucionarios cubanos.



Martí en la tribuna del lector de tabaquería en una fábrica de tabacos.

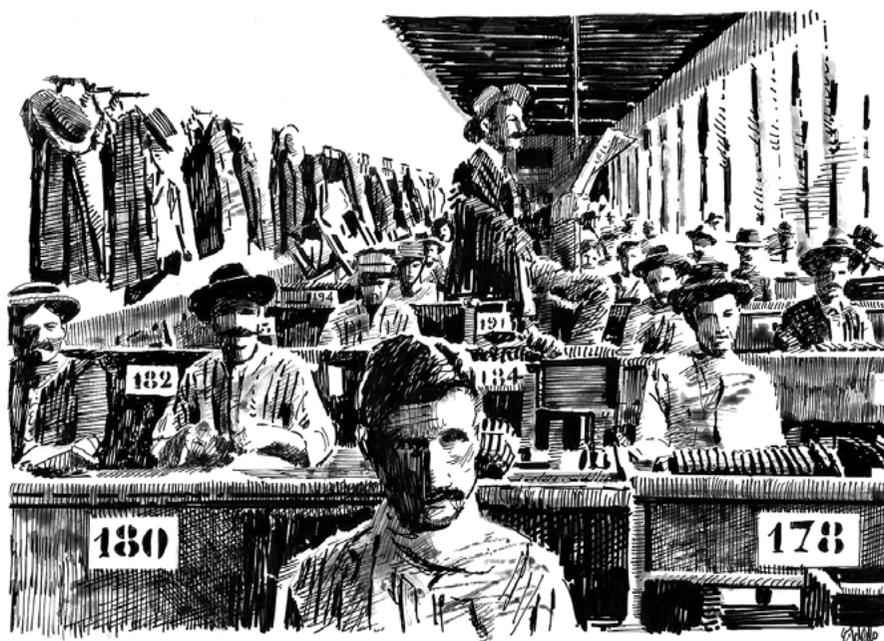


Liceo Cubano en Tampa.

Ambas piezas oratorias pronunciadas por Martí han podido pasar a la posteridad y llegar hasta nuestros días porque fueron taquigrafiadas por Francisco María González, lector de tabaquería en la fábrica de Eduardo Hidalgo Gato, que había sido convocado a trasladarse desde Cayo Hueso hasta Tampa para realizar esta importante labor.

Dos acontecimientos de gran importancia en esta etapa fueron la celebración de la lectura de tabaquería en el taller de Viñas, en el pueblo de Bejucal, por el lector Antonio Leal, joven bastante instruido, natural de San Antonio de los Baños, el 11 de marzo de 1864, y la que tuvo lugar en la gran fábrica de la marca de tabacos El Fígaro, en La Habana, el 21 de diciembre de 1865, donde se participaba a los tabaqueros, en sus exposiciones matutinas, entre otros temas, sobre todo lo referido a la situación de la patria, al borde de un próximo tercer combate.

Según expone el investigador José Rivero Muñiz en su valiosa obra *La lectura en las tabaquerías. Monografía histórica*, en la página 257: «La institución de la lectura se fundó en Key West desde los primeros días en que vino a establecerse allí la colonia cubana, siendo los primeros lectores los señores Juan María Reyes, que lo era de la fábrica de Samuel Wolff y José Dolores Poyo, en la fábrica de Martínez Ybor».

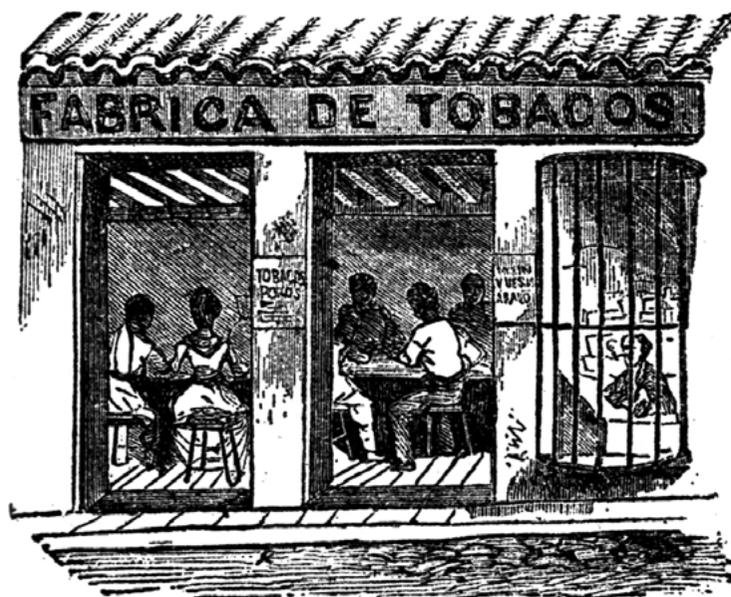


El lector de tabaquería de la época.

También la asidua lectura del periódico semanal *La Aurora*, primero fundado por los obreros de Cuba, dirigido por el tabaquero Saturnino Martínez; y en ocasiones el acercamiento a *La Voz de América*, folleto publicado en Nueva York (1865) que apoyaba la liberación de Cuba y Puerto

Rico del yugo colonial, por el periodista y escritor chileno Benjamín Vicente Mackenna, así como otras publicaciones de temas sociales, contribuyeron a la formación ideológica de los tabaqueros cubanos y a elevar su nivel social, moral e intelectual.

En esta corta estancia en Tampa, Martí no visitó muchas de las otras fábricas de tabaco existentes, pero tuvo una amplia relación franca y directa con los tabaqueros, que eran miembros de los clubes creados para la independencia de Cuba. Calificó los talleres de tabaco como «templos».



Un chinchal (pequeño lugar donde se torcía tabaco en aquella época del siglo XIX).

Tomado de Samuel Hazard: *Cuba a pluma y lápiz. La fiel isla*, tomo II, p. 7.

Martí se quedó, en esta ocasión, con deseos e intenciones de visitar Cayo Hueso, otro feudo donde había una significativa colonia de migrantes cubanos, sobre todo dedicados a la producción tabacalera y partidarios de la independencia de la Isla.

Al otro día Martí fue despedido, en un acto efectuado en la sede del Liceo Cubano, donde se procedió a dar lectura a las resoluciones aprobadas el día 26, que fueron ratificadas por los asistentes, quienes después lo acompañaron hasta el paradero del ferrocarril y le brindaron una cálida despedida a su regreso a su cuartel general de Nueva York.

Martí pronunció la conocida frase: «En Tampa todo está hecho», durante ese día final de su primera visita a Ybor City, recorriendo las calles del pequeño pueblo de modestas casas de los tabaqueros, donde también encontró talleres y chinchales en los cuales se torcían tabacos para consumo personal, familiar y local.

La despedida había sido con una gran concurrencia subyugada con la profundidad del verbo del Maestro.<sup>12</sup>

Al llegar a Nueva York, unos días después, Martí hizo contacto con el patriota José Dolores Poyo Estenoz, director del periódico *El Yara*, que se publicaba en Cayo Hueso, quien fue el primer lector de tabaquería en el Cayo y en los Estados Unidos, y fundó el primer club patriótico revolucionario de emigrantes cubanos llamado Asociación Patriótica de Cayo Hueso. El Apóstol le refirió algunas de sus ideas sobre cómo encausar los miedos y las vacilaciones de algunos compatriotas en relación con sus proyectos y le manifestó su interés en visitar con más tiempo la colonia de migrantes cubanos residentes en ese lugar. Martí percibió que existía cierta competencia profesional y empresarial entre algunas influyentes personalidades de ambas ciudades.

Los comentarios halagüeños de José Dolores Poyo en su periódico y los que a viva voz divulga el taquígrafo Francisco María González son caldo de cultivo para despertar el interés de invitar a Martí a que visitara Cayo Hueso, a pesar de la oposición de algunos que todavía no creían en sus palabras.



José Dolores Poyo, patriota y lector de tabaquería.

<sup>12</sup> Jorge Mañach: Martí. *El Apóstol. Biografía*, p. 178.

# Al Cayo

Cayo Hueso fue considerado, en su época, como la principal ciudad del tabaco en los Estados Unidos. Llegaron a existir cerca de 150 fábricas tabacaleras.

Era conocida como la «Pequeña Habana» en territorio estadounidense. Una extensión de Cuba en donde existían barrios y casas de semejante arquitectura a «lo cubano». Se hablaba básicamente español, en el ambiente predominaban olores de la cocina típica de la Isla, y se escuchaba música afrocubana y latina por todas partes. A finales de la última década del siglo XIX Cayo Hueso era un crisol de culturas latinas.

El Cayo había sufrido, en abril de 1886, un devastador incendio, que consumió casi la mitad de su territorio.

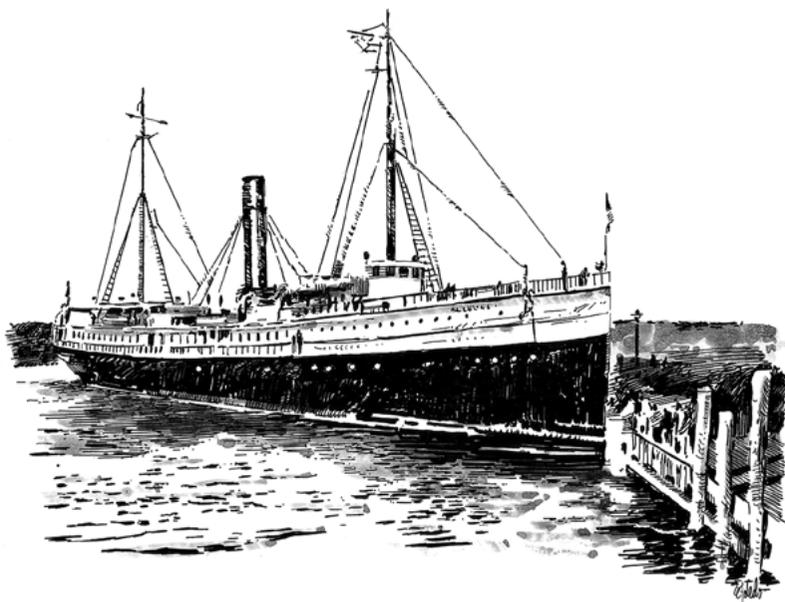
A finales del mes de noviembre de 1887, Martí intercambiaba correspondencia con José Dolores Poyo, destacado tabaquero y dirigente revolucionario de la emigración en Cayo Hueso, a quien le había manifestado sus ideas acerca de la forma de preparar la revolución y le solicitó su criterio al respecto.



Devastador incendio en Cayo Hueso en 1886.

Finalmente se reunió suficiente dinero para traerlo en el vapor estadounidense llamado *Olivette*. El 25 de diciembre de 1891, día navideño, a las

4 de la tarde, arribó por fin al Cayo, acompañado de representantes de los clubes de Tampa, Eligio Carbonell, Esteban Candan y Cornelio Brito. Lo recibieron con bandas de música y banderas y le dio la bienvenida el veterano combatiente matancero José Francisco Lamadriz, representante de los emigrantes revolucionarios de la Convención Cubana (una de las agrupaciones «de carácter secreto» más importante de la emigración), quien lo saludó y abrazó y le dijo «Abrazo la nueva revolución», reconociéndolo como la figura de la nueva hornada patriótica, a lo que Martí le respondió: «Saludo a la Revolución pasada».<sup>13</sup>



El vapor *Olivette*.

Este vapor era muy conocido en su época por los tabaqueros cubanos de La Florida, ya que realizaba con frecuencia la travesía entre La Habana, Cayo Hueso y Tampa. Años después, durante una mañana de densa neblina, naufragó frente a las costas de Cojímar.

Se hospedó en el hotel Duval House situado en esa arteria principal, de igual nombre del Cayo, lugar donde se cuenta que se subió en una silla para ser mejor visto e improvisó un corto discurso agradeciendo la bienvenida. En esa misma calle, que atraviesa de norte a sur el Cayo, radicaban las oficinas del periódico *El Republicano*, fundado en 1870 por el conocido lector de tabaquería Juan María (nieto) Reyes, compañero y colega de José Dolores Poyo.

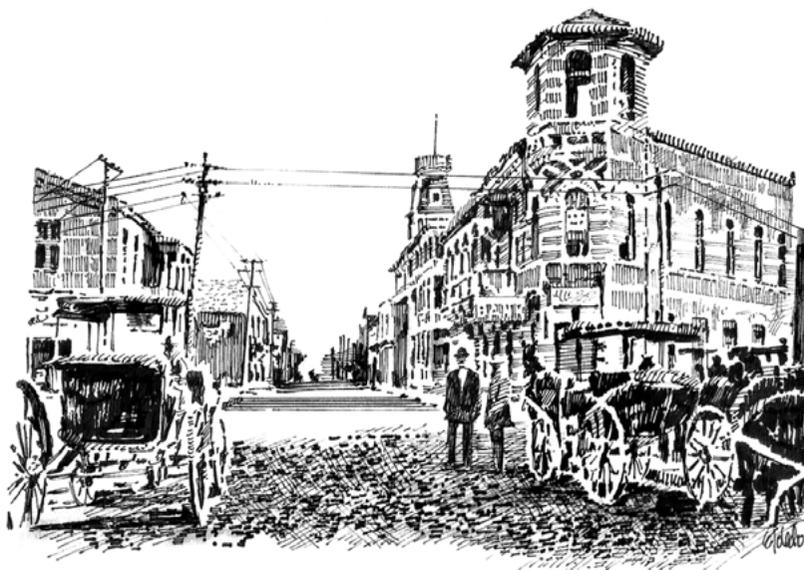
<sup>13</sup> Yenifer Castro Viguera: *El club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, p. 153. Recién llegado a Nueva York en enero de 1880, Martí había sustituido a José Francisco Lamadriz como vocal en el Comité Revolucionario Cubano en esa ciudad.

Martí venía enfermo y a la mañana siguiente de su llegada fue atendido por el doctor Eligio Palma, que diagnosticó una bronquitis por exceso de oratoria y recomendó descanso.

Aunque enfermo, cumplió su misión política y además visitó un grupo de fábricas de tabacos como, por ejemplo, la del compatriota Eduardo Hidalgo Gato, donde se le entregó, el 30 de diciembre, un álbum confeccionado por los propios operarios, en el que aparecían escritos patrióticos redactados por ellos mismos. En algunas de estas visitas Martí habló desde la tribuna del lector de tabaquería.



Hotel Duval House.



Calle Duval, principal arteria del Cayo, donde radicaba el hotel del mismo nombre.

Para esta época, en Cayo Hueso operaban ya cerca de 150 fábricas de tabaco y se producían alrededor de 2,3 millones de puros.



Fábrica de los tabacos de la marca El Modelo, propiedad de Eduardo Hidalgo Gato.

A continuación, referimos algunos datos biográficos de Eduardo Hidalgo Gato (1845-1926). Nacido en Santiago de las Vegas, muy joven se independizó de su familia y se trasladó de la periferia al centro de la capital, donde se empleó como aprendiz en un chinchal de los muchos que existían en aquella época del boom tabacalero cubano.

Se vinculó con las ideas independentistas, por lo que fue perseguido y tuvo que huir en 1869 a Nueva York, donde enseguida continuó su labor de torcedor de tabacos. Por la calidad de su producción llegó a tener un taller y un par de años después incluso producía su propia marca.

Se trasladó a Cayo Hueso en 1874, convirtiéndose en el primer cubano que se dedicó a la producción tabacalera en esa ciudad.

En 1884 construyó su primera fábrica: una edificación de madera de tres pisos que llegó a agrupar a 500 operarios que alcanzaron a producir 70 000 tabacos al día.

Con la intención de estimular la adquisición de buenos torcedores erigió unas cuarenta modestas viviendas para continuar produciendo tabacos de calidad superior. Construyó una infraestructura que ofrecía todos los beneficios posibles para vivir decentemente. Ese lugar recibió el nombre de Gatoville. Algo parecido a lo realizado por Vicente Martínez Ybor en 1885 en Tampa, con su Ybor City.



Eduardo Hidalgo Gato.



Vista de la ciudad de Cayo Hueso.

Eduardo Hidalgo Gato sobresalió por ser un próspero y muy querido empresario tabaquero en Cayo Hueso, donde gozó de gran prestigio debido a su labor filantrópica y a su apoyo a las luchas por la independencia de Cuba. Fundador del Partido Revolucionario Cubano, en su taller laboró en algún momento el patriota mambí Serafín Sánchez y Valdivia, de oficio escogedor, quien por recomendación de José Martí desarrolló una notable labor unitaria entre los tabaqueros y las fuerzas revolucionarias del Cayo.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Según exponen Gaspar Jorge García Gallo en su libro *Biografía del tabaco Habano*, p. 182, y Gerardo Castellanos García en su libro *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, pp. 95-96.

Serafín Sánchez fungiría como importante factor entre José Martí y los veteranos del 68, entre los pinos nuevos y los viejos mambises. Cuentan que de los cuatro dólares diarios que recibía como salario por ser escogedor de tabaco, uno lo entregaba a la causa.

Eduardo Hidalgo Gato participó en una de las expediciones y en varias ocasiones sirvió de mensajero (William fue su nombre de guerra), además hizo generosas contribuciones monetarias para la preparación de la contienda independentista.

Al retirarse a morir en su Isla, donó una de sus casas en Cayo Hueso para convertirla en un hospital llamado, en memoria de su esposa, Mercedes Hospital, el cual prestó servicios desde 1911 hasta 1944.

Martí visitó varias veces las fábricas de Eduardo Hidalgo entre las que destaca El Modelo, Mi Preferida y La Estrella. En esta última se le hizo entrega, el 4 de enero de 1892, de un ánfora de plata realizado por los operarios y de un crucifijo confeccionado con caracoles por las trabajadoras.

En una de las paredes de esa fábrica aparecía el siguiente llamado: «Cubanos, el que no dé para la causa de la revolución no puede seguir trabajando en la fábrica, que es la fábrica de Cuba libre».<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Citado en el texto «Martí y los tabaqueros» de Ramón Guerra Díaz, tomado de *Obras completas*, t. 3, p. 37.

# Tampa y Cayo Hueso

Obviamente Martí no se acercó a las ciudades tabacaleras de Tampa y Cayo Hueso como un turista o un amante del tabaco, sino como el revolucionario que está preparando el asalto final para la independencia de la amada patria y ve en la clase desarrollada de los operarios tabacaleros una base firme donde desplegar su programa de luchas y también, por qué no, un apoyo moral y financiero, que permitiera la adquisición de armas, equipar expediciones que pudieran materializar las ideas libertarias mediante la lucha armada para alcanzar la libertad y la soberanía de su patria que tanto amaba.

En su visita al Cayo aglutinó los clubes y liceos que se constituían de integrantes de una clase obrera preparada cultural y políticamente con las lecturas de tabaquería, lo cual les permitía entender las ideas y la lógica del pensamiento emancipador martiano.

Martí conversó con la emigración del Cayo y la delegación de Tampa sobre las bases y los estatutos del Partido Revolucionario Cubano. Fue elegido presidente de la Comisión Recomendadora de los documentos constitutivos del brazo ejecutivo, que llevaría a cabo la necesaria unidad de todos los que querían a Cuba por el bien de todos; Francisco María González, el taquígrafo, fungiría como secretario.

El 6 de enero se despidió y partió a Tampa. Allí el club Liga Patriótica aprobó las bases y los estatutos, al igual que el club Ignacio Agramonte. Después siguió para Nueva York a continuar su lucha por la unidad para llevar a cabo la «guerra necesaria».

Al partir de Cayo Hueso, Martí pronunció una lacónica frase: «Aquí todo está hecho, solo me resta atender a los demás núcleos de emigrados».<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Citado por Yenifer Castro Viguera en *El club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, p. 163.

En febrero fue nombrado *socio de mérito* del Liceo Cubano de Ybor City de Tampa. De su delicado litigio con Ramón Roa y Enrique Collazo, dos cubanos comisionados de Cayo Hueso, Teodoro Pérez y Ramón Dórgans le comunicaron el 9 de febrero que había sido zanjado el desagradable altercado.

# El Partido Revolucionario Cubano

José Martí continuó sus labores organizativas para la creación del Partido y el 8 de abril de 1892 le comunicaron que había sido elegido delegado del PRC por los clubes de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York. Unos días después, el 10 de abril de 1892, en un acto convocado por los emigrados de Nueva York, y a pesar de encontrarse enfermo, Martí ratificó oficialmente la constitución del Partido Revolucionario Cubano. (Ver anexo 6)

Es tal la confianza de Martí y sus compañeros en la seguridad y la lealtad de los tabaqueros que eligen a Benjamín J. Guerra, un negociante de tabacos, como tesorero, por considerarlo una persona muy respetada, eficaz y segura para atender los fondos de la organización revolucionaria (ver en Anexo 2, p. 93, un recibo original de pago de una contribución al Partido Revolucionario Cubano).

En la fundación del Partido había colaborado, entre otros conocidos patriotas de la emigración, Carlos Baliño y López (1848-1926), destacado revolucionario tabaquero en Tampa y Cayo Hueso, que se había trasladado de la Isla en 1869 a los Estados Unidos, donde había residido durante un tiempo en Nueva Orleans. Recaudó fondos en Ybor City y Jacksonville. Fundó un periódico llamado *La Tribuna del Trabajo* y colaboró con el periódico *El Yara*. Además de vocal del Gremio de Escogedores, Baliño pertenecía, entre otros, al club Enrique Roig y al 10 de Abril de los tabaqueros de Tampa.

La historia revolucionaria de Baliño es tan larga que, transitando por la militancia en el Partido Obrero Socialista y otras organizaciones socialistas, en 1925 fundó junto a Julio Antonio Mella el Partido Comunista de Cuba. Murió un año después, a la edad de setenta y ocho años.



El tabaquero y patriota Carlos Baliño y López.

Costeado por los tabaqueros de Nueva York, sale a la luz el periódico *Patria* el 14 de marzo de 1892, como escribió Martí en la página frontal «para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad». No podía ser el vocero de un partido que aún no existía, pero Martí vislumbraba el periódico como un importante medio para comunicarse con las masas, acercarles sus ideas y planes con el objetivo de lograr la independencia de la patria oprimida.



Martí leyendo *Patria*.

Para continuar la labor organizativa del partido y la futura guerra, el 5 de julio se trasladó nuevamente a Tampa. Durante esos días celebró reuniones en el Liceo con los diferentes dirigentes y miembros de los clubes revolucionarios del lugar. Finalmente, al frente de un grupo numeroso de cubanos y acompañado de la banda de música marchó al paradero del tren que lo trasladó a Port Tampa para tomar el vapor nuevamente hacia Cayo Hueso.

En Cayo Hueso (El Peñón Histórico) continuó agrupando fuerzas revolucionarias en los clubes del Comercio y San Carlos (Martí le llamó al club San Carlos indistintamente La Casa del Pueblo o La Casa de Cuba) y en la sociedad de recreo La Primavera.



Club San Carlos de Cayo Hueso.

Llegó el 17 de julio del 92 a Tampa, donde continuó su labor de proselitismo y los días 19 y 20 de julio visitó varias fábricas y talleres de tabaco junto a los generales mambises Carlos Roloff Mialofsky, nacido en Varsovia, Polonia, Serafín Sánchez Valdivia y el patriota José Dolores Poyo. Allí expuso sus ideas a los tabaqueros, incluso habló en inglés para los operarios estadounidenses.

El 21 marchó con sus compañeros hacia Ocala, pequeña ciudad en el condado de Marion. Allí se trasladó directamente a los talleres para hablarles a los operarios cubanos y norteamericanos, negros y blancos, a los cuales se dirigió en español y en inglés en el teatro del local. En el banquete de despedida de la noche participaron delegados de las diferentes fábricas de tabacos de esa ciudad.

Terminó este periplo en la extensa ciudad de Jacksonville, ubicada al norte de St. Agustín, una de las ciudades más antiguas de los Estados Unidos, donde también le habló a la colonia de tabaqueros cubanos residentes en ese lugar. Allí visitó la fábrica de tabacos del hijo de Eduardo Hidalgo Gato, Gabriel, que desde 1882 era dueño de una gran fábrica de tabaco llamada El Modelo.

# Recorrido por países y ciudades

Martí realizó un amplio y fructífero recorrido durante los meses de agosto, septiembre y octubre, donde continuó sus arduas labores en las ciudades de Nueva York, Washington, Filadelfia y en los países caribeños de Haití, Santo Domingo y Jamaica, y en ese ínterin le propuso oficialmente, en nombre del Partido, a Máximo Gómez que asumiera el cargo de jefe militar revolucionario el 13 de septiembre de 1892. Dos días después el general lo aceptó.

Gómez expresó en su *Diario de Campaña*: «Yo, sin tener que hacer el menor esfuerzo, sin tener que ahogar en mi corazón el menor sentimiento de queja contra Martí, me he sentido decididamente inclinado a ponerme a su lado y acompañarlo en la empresa que acomete».<sup>17</sup>

En esa época Máximo Gómez se dedicaba en su tierra a la vieja profesión de cultivar tabaco en su finca La Reforma, junto a un grupo de cubanos cosecheros, a los que no le iba nada bien debido a largas sequías y a que, como él mismo mismo decía, solo obtenían «mezquinas cosechas».<sup>18</sup>

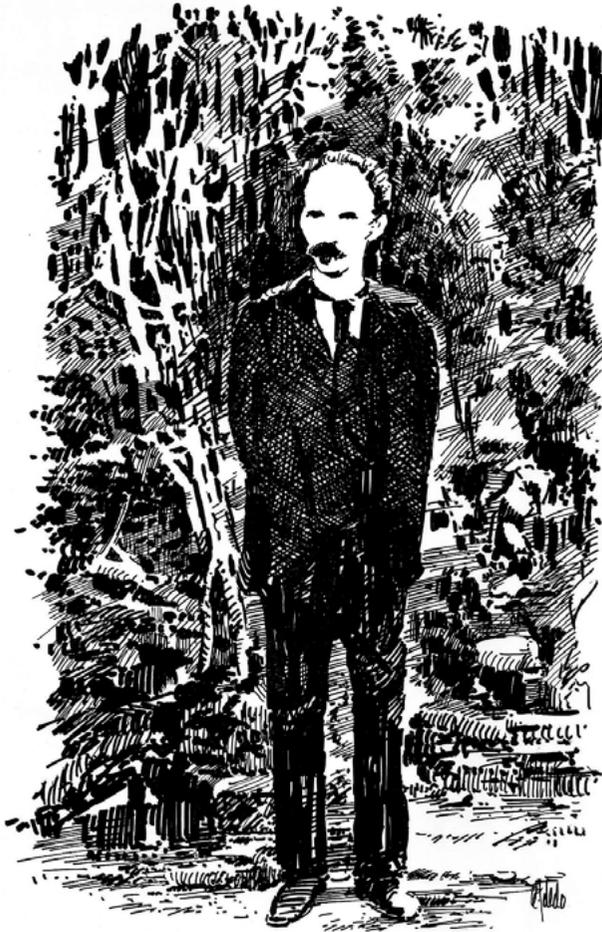
Mientras tanto, Martí en Jamaica habló, el 8 de octubre de 1892, a los operarios del taller de tabacos de J.B. Machado. Y el 9 visitó una zona agrícola tabacalera ubicada en Temple Hall o Bond Hall, en las cercanías de la capital de Kingston, donde un grupo de cubanos cultivaban vegas de tabaco. Les habló sobre sus sueños de independencia y ellos le correspondieron con un gran recibimiento y una recepción campestre.

Unos días después nuevamente partió hacia Cayo Hueso, el 7 de noviembre de 1892. Su labor es unir adentro y afuera y no lanzarse todavía a la lucha armada. Se requiere aumentar los fondos para la guerra, por lo que deberá seguir acudiendo a la clase de operarios tabacaleros para aumentar los fondos que posibiliten financiar los gastos de la lucha.

---

<sup>17</sup> Máximo Gómez: Ídem, p. 352.

<sup>18</sup> Ibídem p. 346.



Esta es la única fotografía en solitario y de cuerpo completo de Martí, tomada por los cubanos R. Núñez y Juan Bautista Valdés, que tenían su estudio en Kenn Street, no. 85, en Kingston, Jamaica.

Martí tiene en cuenta que la composición social de los clubes revolucionarios está formada en lo fundamental por operarios tabaqueros y obreros de otros oficios como sastres, carpinteros y zapateros, así como por algunos profesionales y propietarios de pequeños talleres de disímiles servicios. No era común que grandes propietarios de poderosas fábricas tabaqueras como era Eduardo Hidalgo Gato pertenecieran a clubes revolucionarios, aunque algunos sí formaban parte de la Convención Cubana. Los tabaqueros constituyeron parte activa de los clubes revolucionarios existentes en La Florida y fueron los principales contribuyentes a los fondos de la revolución.<sup>19</sup>

El 2 de diciembre se propuso establecer el Día de la Patria, que significaba la donación de un día de sueldo de cada mes para los fondos del

<sup>19</sup> Ibrahim Hidalgo Paz: *La Tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, p. 171.

Partido, destinados a reforzar las contribuciones necesarias para la lucha. El día 6 de diciembre tuvo lugar en muchas fábricas y talleres, por primera vez, la entrega de la contribución a los fondos para la revolución. La idea había coincidido con la visita del patriota Carlos Roloff a Tampa, a mediados de 1892.

El Apóstol arribó a Tampa el 10 de diciembre cuando visitó nuevamente la fábrica de tabacos de Vicente Martínez Ybor y habló a los operarios de esa gran manufactura. Al otro día, se reunió con los tabaqueros de las fábricas de Emilio Pons y de los hermanos Evaristo y Robert Monné, dueños de la marca El Recurso, establecidos allí desde 1880. Martí les habló en español y en inglés sobre los planes revolucionarios y la necesidad de incrementar la recaudación de fondos.

El día 14 de diciembre del 92 visitó Ocala con sus amigos José Domingo Poyo, el general Carlos Roloff y Carolina Rodríguez, despalladora santacolareña, apodada La Patriota por su destacado papel en la recolección de dinero para la Guerra de Independencia. Allí le comunicaron que una parte del pueblo, donde residían mayoritariamente emigrantes tabaqueros cubanos (cerca de 600), producían el tipo de puro denominado Clear Havana, acordaron denominarse Martí City en su honor. En la noche visitó la fábrica de tabaco de Camino y Cuesta y les habló de sus planes a cubanos y estadounidenses. Después participó en una junta del club General Jordán, donde lo nombraron miembro de honor. Un día después, el 15 de diciembre, el club Henry Reeve lo declaró igualmente miembro de honor.

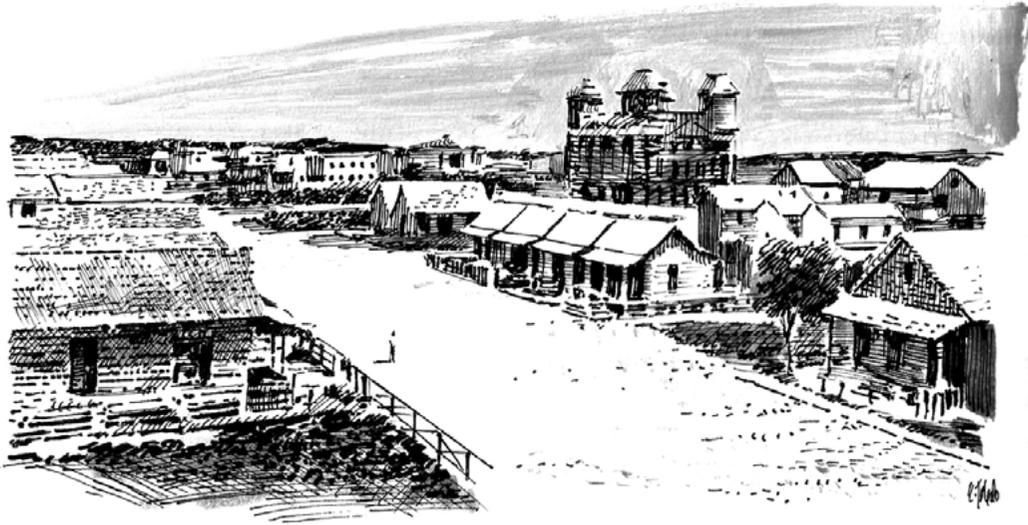
## Visita más fábricas de tabaco

Durante los meses de enero y febrero del año 1893 continuó sus encuentros con los clubes revolucionarios de Tampa, Cayo Hueso y Nueva York.

El 22 de febrero de 1893 visitó las fábricas de tabaco de Emilio Pons y de Martínez Ybor, donde habló a los operarios sobre la situación revolucionaria. Por la noche se reunió en el Liceo Cubano, donde convocó a aumentar las donaciones. Al terminar, tomó el ferrocarril para ir a Port Tampa y montarse en una embarcación rumbo a Cayo Hueso. El 2 de marzo regresó a Tampa y al día siguiente habló nuevamente a los trabajadores de la fábrica de Martínez Ybor, donde contó con un auditorio de 800 trabajadores.

Durante los meses posteriores realizó numerosos viajes para coordinar los trabajos conspiratorios a Cayo Hueso, Tampa, Ocala, Nueva York, Atlanta, Central Valley, Nueva Orleans, las Antillas, Haití, Panamá, Costa Rica, hasta que el 8 de julio regresó a la Babel de Hierro.

En la primera quincena de diciembre de 1893 en Tampa hizo un número considerable de visitas para solicitar mayores sacrificios de los afiliados al Partido y de los no afiliados también, en encuentros en las grandes e importantes fábricas de tabaco de Martínez Ybor, Emilio Pons, Ellinger y en la fábrica del famoso y diligente abogado y financiero de origen escocés Hugh Campbell Macfarlane (1851-1935). Este último fue patrocinador de la West Tampa, una ciudad dentro de otra, quien había cedido parte de sus terrenos para crear la primera fábrica de tabacos en ese territorio, inaugurada el 15 de julio de 1892.

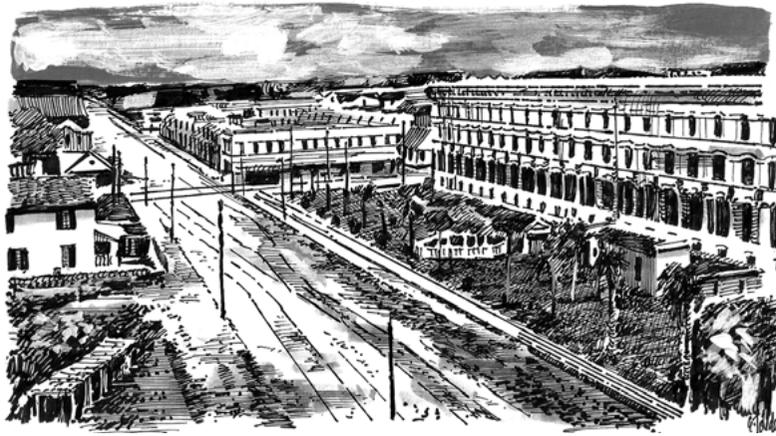


Fábrica de tabacos de Macfarlane en West Tampa.



Hugh Macfarlane, propietario de la fábrica que lleva su nombre.

Continuó su recorrido promoviendo afanosamente la ayuda solidaria de los tabaqueros cubanos, así visitó un grupo muy importante de fábricas de tabaco en Tampa y en Cayo Hueso como fueron las de Domingo Villamil, Teodoro Pérez, la Cigar O`Halloran Company de los hermanos Estanislao e Ignacio, Folk and Meyer, y una vez más la de Eduardo Hidalgo Gato Cigar Co., y la de López, Trujillo e Hijos, en las cuales recibió, en unas por primera vez y en otras nuevamente, un total apoyo de los operarios y de los dueños de esas manufacturas.



Fábrica de tabacos de los hermanos O`Halloran.

En Ybor City, sede de sus desvelos revolucionarios y donde fue muy bien acogido siempre, tuvo lugar la famosa foto tomada por José María Aguirre en la escalera de la fábrica, junto a los patriotas Serafín Sánchez, José Dolores Poyo, Esteban Candan, Eligio Carbonell y otros patriotas y operarios de la fábrica.

Allí visitó la colonia de las viviendas de los tabaqueros cubanos y propuso reservar un espacio donde erigir, en un futuro, el Liceo Cubano. También acudió a la fábrica de tabacos de Barreto y pronunció un discurso patriótico, en el que solicitó ayuda para la independencia.



Famosa foto de Martí en la escalera de la fábrica de Ybor, en Tampa, tomada en 1893.

En sus visitas lo acompañó el joven Bernardo Figueredo Antúnez, hijo mayor del líder patriota Fernando Figueredo Socarrás (1846-1929), te-

nedor de libros de la fábrica de los O`Halloran, quien además llegó a ser alcalde de la localidad de West Tampa, en 1895, donde se destacó porque promovió las colectas de contribuciones de los tabaqueros para la guerra cubana. Aseguró que las recaudaciones oscilaron entre treinta y cincuenta mil dólares mensuales.<sup>17</sup>

El joven Bernardo estuvo al lado de Martí durante todo el inolvidable recorrido de Cayo Hueso a Nueva York del 20 al 25 de diciembre de 1893.

El sábado 23 de diciembre llegaron a las once de la mañana a Jacksonville, lugar que según el relato de Bernardo: «[...] es muy bonito, y está adoquinado con tronquitos». Allí Martí les habló en inglés y en español a los operarios en la gran manufactura de El Modelo de Hidalgo Gato. Según Bernardo, fueron dos veces a la fábrica y de allí, en la tarde, viajaron en un tren hacia la Gran Manzana a continuar la lucha.

El viaje desde Cayo Hueso hasta Nueva York se extendió por espacio de seis días, o sea, cerca de 140 horas, tomando en cuenta viajes en vapor, en tren y las correspondientes escalas y estadías.<sup>18</sup>



Famosa foto de Martí en la escalera de la fábrica de Ybor, en Tampa, tomada en 1893.

<sup>17</sup> Fernando Figueredo Socarrás: «Tampa en la república de Martí», <https://oncubanews.com-historia>. Consultado el 29 de mayo de 2020.

<sup>18</sup> Ese extraordinario recorrido aparece en detalles en un interesante libro titulado *Yo dibujé a Martí. Diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York*, escrito por Bernardo Figueredo Antúnez, con selección, prólogo y notas de Jorge Ramón Bermúdez.

# Último recorrido

Durante la primera quincena de enero del nuevo año 1894, Martí enfrentó una complicada situación política generada por el dueño de la fábrica de tabacos La Rosa Española, del Cayo, propiedad de Samuel Seidenberg, descendiente de emigrantes judíos-alemanes residentes en los Estados Unidos, pero nacido en España, cuyo interés defiende, al promover la importación de obreros españoles desde La Habana para sustituir a los tabaqueros cubanos en huelga por reivindicar sus intereses, lo cual provocó una difícil situación en un momento muy complicado para los planes de guerra de Martí.



Empresario tabaquero Samuel Seidenberg.

Seidenberg, experimentado empresario, había fundado una de las primeras fábricas en 1867 en Cayo Hueso y otra en 1891 en Tampa. Dueño en esa etapa de la fábrica y la marca La Rosa Española, se opuso a la presencia de los clubes revolucionarios y los lectores de tabaquería en su instala-

ción, ya que según él se dedicaban a fomentar la oposición a la colonia con sus lecturas incitando a la revolución y sus prédicas por la contribución a la rebelión.



Fábrica de Samuel Seidenberg.

José Martí se trasladó a Tampa y envió a su amigo el joven abogado Horatio S. Rubens a Cayo Hueso para que se documentara sobre una solución legal que viabilizara la situación y no tener él que trasladarse en persona. Por lo tanto, Martí logró darle solución al problema, que este complicado altercado no afectara su proyecto y poder continuar la recaudación de los imprescindibles fondos para la guerra cubana.

El abogado Horatio S. Rubens presentó la situación en los tribunales de Washington, logró que se fallara a favor de los intereses de los tabaqueros cubanos y se decretara el reembarque a su lugar de origen a los rompehuelgas de la patronal.

Sobre la solución de este altercado que demostró la inteligencia y habilidad del Apóstol y sobre el carácter de Martí para solucionar controversias difíciles expresó en un artículo Manuel Patricio Delgado que el Apóstol era «[...] el hombre más hábil que tuvimos los revolucionarios de la emigración, porque allí se adentraba en problemas cubanos y problemas humanos, que aun ahora son problemas de Cuba».<sup>19</sup>

Después de sofocar la situación descrita entre los tabaqueros de la fábrica de Seidenberg, durante las semanas que restan de enero y en el mes

<sup>19</sup> Manuel Patricio Delgado: «Martí en Cayo Hueso», *Yo conocí a Martí*, selección de Carmen Suárez León, p. 39.

de febrero, se entrevistó con Gómez en su vega de tabaco en Montecristi, en marzo estuvo en Filadelfia y el 10 de abril fue reelegido por unanimidad como delegado del PRC.

En la primera quincena de mayo de 1894 dedicó todo su tiempo a preparar la estructura y la estrategia de la institución que debía dirigir la próxima confrontación armada contra la colonia. Se entrevistó con Máximo Gómez, y quedaron resueltas sus diferencias. Se concentró entonces en tratar de aumentar los fondos para la guerra.<sup>20</sup>

El 17 de mayo de 1894, acompañado de Francisco (*Panchito*) Gómez Toro, visitó la gran fábrica de 500 operarios de su amigo y colaborador Eduardo Hidalgo Gato, de quienes reclamó un último esfuerzo. Fue aclamado y lograron recoger en un día 20 000 pesos.

En su visita a la gran fábrica de Folk and Meyer los convenció también de lo inoperante de una nueva huelga, en esos momentos, ya que haría peligrar la unidad necesaria de la inmigración.

La semana siguiente continuó su misión, visitando otros talleres de tabaco y liceos revolucionarios, el también llamado «Arena del Exilio», con la misma encomienda.



Dueños de importantes fábricas y negocios de tabaco, jugando a las cartas en el club Cherokee. Aparecen Emilio Pons, Cándido Martínez Ibor, y Arturo y Oscar Manrara, entre otros.

Los meses posteriores los dedicó a viajar a otros países como Costa Rica, donde contactó con el general Antonio Maceo, José Maceo y Flor

<sup>20</sup> Máximo Gómez: Ídem, p. 359.

Crombet, y logró que todos apoyaran las próximas misiones. También visitó otros núcleos de revolucionarios en Panamá, México y Jamaica.

Volvió una y otra vez a las tierras floridananas, a convocar a sus fieles amigos tabacaleros. Hasta que en octubre estuvo en dos oportunidades en la fábrica de Eduardo Hidalgo Gato, de quien recibió, en carácter de «préstamo», la cantidad de 5 000 pesos para gastos de la delegación y le comentó: «acabo de dar a mi patria 8 000 que ganaba por año».<sup>21</sup> Se calcula que Hidalgo Gato aportó una importante cantidad como contribución a la guerra de independencia.



Estatua de Martí en el parque consagrado a su figura en Tampa, frente a donde radicó una de las fábricas de Ybor y Manrara.

La contribución de los tabaqueros llegó a alcanzar el monto de entre doce a quince dólares mensuales, incluso en épocas de mayor demanda

<sup>21</sup> Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, p. 142.

en sus producciones fue hasta el doble.<sup>22</sup> Se mantuvieron durante los años de la guerra del 95, lideradas por los clubes revolucionarios, de los cuales existían treinta en Ybor City y en West Tampa dieciséis.

En esta última y definitiva gran jornada de recaudación y de convocar a la unidad por la libertad de la Isla por encima de cualquier diferencia, Martí, acompañado de Poyo, Roloff y Serafín Sánchez, recorrió durante una semana todos los sitios donde hubiera un asentamiento de cubanos fueran o no tabaqueros, en las ciudades de Jacksonville, Petersburg, Thomasville, St. Agustín y Ocala. Además, visitó nuevamente lugares donde él había notado diferencias como Tampa y Cayo Hueso, para limarlas en esos críticos momentos en aras del bien de la patria.

---

<sup>22</sup> Yaliemny Pérez Sardiñas: «Las visitas de Martí a Cayo Hueso en las crónicas de *Patria*», *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, p. 98.

# Final

A partir de este momento, todas sus fuerzas se volcaron a la preparación de expediciones, envío de armas y dinero para la guerra independentista, hasta que el 29 de enero de 1895 la orden del alzamiento se acordó por el Partido Revolucionario Cubano en la persona de su delegado, José Martí, y los patriotas José María (*Mayía*) Rodríguez, «con autoridad y poder expreso del General en Jefe», y Enrique Collazo, «que da fe de la autoridad de este». La orden de alzamiento se envió a la Isla en el vapor *Mascotte*, dentro de un tabaco torcido en una fábrica de tabacos en Tampa, que se entregó en las manos del gran amigo de Martí, el patriota y representante máximo del Partido Revolucionario Cubano en la Isla: Juan Gualberto Gómez, quien la recibió el 4 de febrero de 1895.

Otra muestra fehaciente del papel tan importante que, para la causa de la independencia de Cuba, significaron aquellos humildes y combativos tabaqueros cubanos que desde la emigración contribuyeron con todo lo que podían por la causa de la independencia de su amada patria: Cuba.

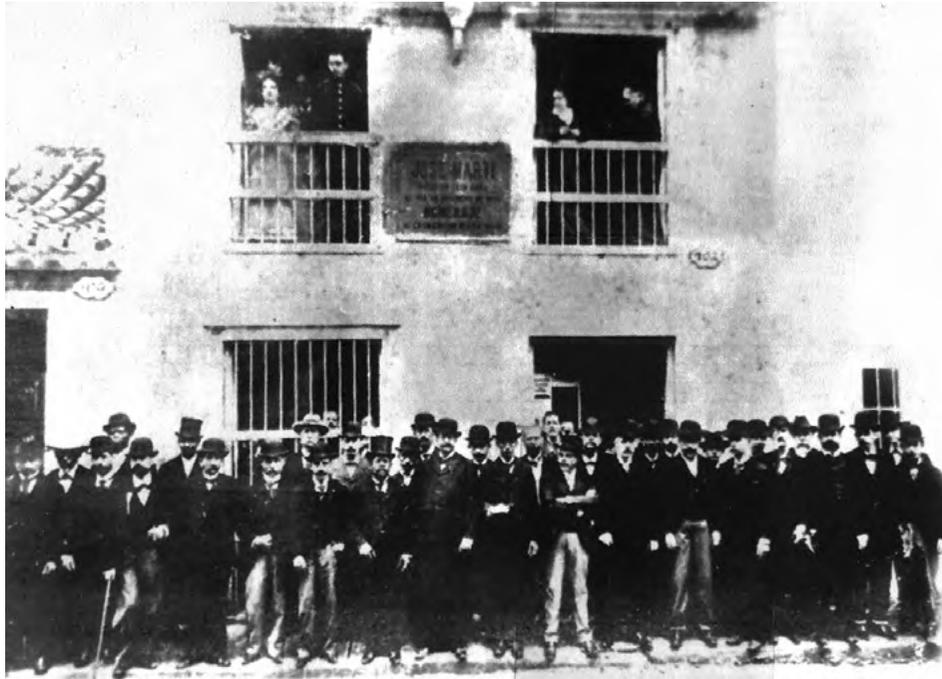
Después de muchos largos meses de lucha, al fin, Martí abordó con Máximo Gómez y un exiguo grupo de otros cuatro valientes, en la mañana del 11 de abril, el carguero nombrado *Nordstrand*, capitaneado por el marino alemán Heinrich J. Löwe. A las diez de la mañana, zarparon de Puerto Antonio, Jamaica, con rumbo a la Isla. Después de una complicada travesía de más de diez horas, sobre las diez y treinta de la noche del 11 de abril de 1895, desembarcaron en Playita, en un punto cercano a Cajobabo, en el municipio de Imías, de la actual provincia de Guantánamo.

La historia hasta su caída en combate el 19 de mayo de 1895 en la zona de Dos Ríos es conocida, culminaba casi veintisiete años de verdadero peregrinar revolucionario.



Caída en combate de José Martí. Estatua ecuestre realizada por Anna Hyatt Huntington frente al Museo de la Revolución.

Unos años después, en el acto celebrado el 28 de enero de 1899 para conmemorar el cuarenta y seis aniversario del nacimiento del Apóstol, que contó con la presencia de su madre doña Leonor Pérez y Cabrera, su hermana Amelia, su viuda Carmen Zayas-Bazán y su único hijo José Francisco, se develó una tarja empotrada en la lápida confeccionada en La Habana y costada por la emigración tabaquera de Tampa y Cayo Hueso, con el amor y el respeto de sus coterráneos, que tanto contribuyeron a que sus ideas pudieran lograr la independencia del régimen colonial español.



Inauguración de la casa natal del Apóstol situada en la antigua calle de San Francisco de Paula No. 41, entre Egido y Apodaca, hoy Leonor Pérez No. 214, en la barriada de Paula. En el balcón, a la izquierda, aparecen Carmen Zayas-Bazán y su hijo José Francisco Martí y Zayas-Bazán, y en el balcón de la derecha su madre doña Leonor Pérez y Amelia, hermana de Martí.

# Epílogo

Los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso y de muchos otros lugares de la emigración cubana en los Estados Unidos fueron, según el Apóstol, el más sólido y seguro sostén en su causa independentista.

En las tribunas de los lectores de tabaquería, en las manufacturas que visitó en muchas ocasiones, en las ciudades de La Florida y en otras regiones estadounidenses, Martí expuso con vehemencia y seguridad sus ideas así como su programa, convencido de su ideario libertador, y recibió de los tabaqueros una respuesta decidida y solidaria para su causa.

José Martí encontró en los obreros tabacaleros, incluso en los dueños de grandes y medianas fábricas y en los emigrados militantes en clubes revolucionarios en La Florida y otras ciudades de los Estados Unidos, un grupo organizado e informado de patriotas que, por encima de su condición social u orientación política, comprendió y apoyó sus ideas y contribuyó moral y financieramente con su campaña por la libertad de Cuba, sin esperar nada a cambio.

Finalmente, sin la comprensión humana y la ayuda material de la emigración de los tabaqueros cubanos y extranjeros radicados en los Estados Unidos, le hubiera sido al Apóstol más difícil aún llevar a cabo sus ideas independentistas. La contribución de los tabaqueros emigrantes, dedicando una parte de su jornal a las luchas por la libertad e independencia de su país, fue un aporte a la reivindicación de la nacionalidad cubana.

# Bibliografía básica

## A

ALTSHULER, JOSÉ: *Nadadores a contracorriente*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2006.

## B

BATLLE, JORGE SERGIO: *José Martí. Aforismos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.

BEATRIZ, MARTÍNEZ MAYRA: *José Martí. Diarios de campaña*, Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.

BERMÚDEZ, JORGE R: *Martí, comunicador visual*, Centro de Estudios Martianos, La HABANA, 2017.

BERNI GONZÁLEZ, JUAN ALBERTO: «Los grandes tabaqueros de los EE.UU.». [www-j.a.berni-coleccionismo-vitola.com](http://www-j.a.berni-coleccionismo-vitola.com). Consultado en agosto de 2017.

## C

CASTELLANOS GARCÍA, GERARDO: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009.

CASTRO VIGUERA, YENIFER: *El club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017.

CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ: *Secretos de un viaje. Itinerario de José Martí y Carmen Zayas Bazán por Centroamérica*, Editora Política, La Habana, 2014.

## D

DE QUESADA, A.M.: *Images of America. Ybor City*, Arcadia Publishing, Charleston, South Carolina, USA, 1999.

## F

FIGUEREDO ANTÚNEZ, BERNARDO: *Yo dibujé a Martí. Diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York*. Selección, prólogo y notas Jorge R. Bermúdez, Casa Editora Abril, La Habana, 2010.

## G

García Gallo, Gaspar Jorge: *Biografía del Tabaco Habano*, Comisión Nacional del Tabaco Habano, La Habana, 1961.

GARCÍA PASCUAL, LUIS: *José Martí. Documentos familiares*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008.

GÓMEZ, MÁXIMO: *Diario de Campaña*, Ediciones Huracán, La Habana, 1968.

## H

HAZARD, SAMUEL: *Cuba a pluma y lápiz. La siempre fiel isla*, Tomos I, II y III, Cultural. S.A. Habana, 1926.

HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS: «Secretos desclasificados de Martí», *Juventud Rebelde*, La Habana, 11 de mayo de 2017.

HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.

\_\_\_\_\_: *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017.

\_\_\_\_\_: *Partido Revolucionario Cubano. Independencia y democracia*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010.

\_\_\_\_\_: «Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano», *Anuario, Centro de Estudios Martianos*, No. 4, 1981, pp. 208-230.

## M

MAÑACH, JORGE: *Martí. El Apóstol. Biografía*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

MARTÍ, JOSÉ: *Diarios de campaña*, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.

\_\_\_\_\_: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

\_\_\_\_\_: *Obras completas*, Edición crítica, 24 tomos, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000-2012.

## N

NEAL RONNING, C: *Jose Marti and the Émigré Colony in the Key West*, Publishers Praeger, New York, West Point Connecticut, London, 1990.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *El Libro del Tabaco*, Pulsar Internacional, S.A. de C.V. Nuevo Laredo, México, 1994.

## P

PÉREZ, LISANDRO: *Azúcar, tabaco y revolución. La Forja del Nueva York cubano*, Mención del Premio Latinos en los Estados Unidos que otorga Casa de las Américas, Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2019.

## R

RIVERO MUÑIZ, JOSÉ: «Martí y los hombres del tabaco», revista *Habano*, XIX, No.1, 1953, pp.10 -11.

\_\_\_\_\_: «Martí y los tabaqueros», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-marzo, 1953.

- \_\_\_\_\_: *Tabaco: su historia en Cuba*, Tomo II, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1965.
- \_\_\_\_\_: «La lectura en las tabaquerías, Monografía histórica», separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, tomo II, núm. 4, Oct.-Dic. 1951. Biblioteca Nacional José Martí, 1963.
- RIVERO MUÑIZ, JOSÉ: «Los cubanos en Tampa», *Revista Bimestre Cubano*, LXXIV, I Semestre, 1958.
- RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: *Los escudos invisibles. Un Martí desconocido*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2018.
- RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: *De todas partes. Perfiles de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013.
- \_\_\_\_\_: *Ensayos de mi mundo. (¿Qué paso con la Revolución del 95)*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2012.

## S

- SALINGER, FED: *Martí City. The Cigar City. Trilogy. Books I, II and III*, Key West Cigar City, President, 2000.
- STUBBS, JEAN: *Tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero 1860-1959*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: *Yo conocí a Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.

## T

- TINAJERO, ARACELI: «Las cartas de José Martí y los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso», *Perspectivas latinoamericanas*, No.12, 2016, pp. 199-208.
- TOLEDO SANDE, LUIS: *Cesto de Llamas. Biografía de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- TREBIN LASTRA, FRANK: *Ybor City: The making of a Landmark Town*, University of Tampa Press, Tampa, Florida. 2006.

## V

- VITIER, CINTIO Y DAISAKU IKEDA: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, Edición Especial, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.

## W

- WESTFALL, GLENN L.: *Key West Cigar City. U.S.A., The History Preservation Board*, Key West, Florida, 1997.
- \_\_\_\_\_: *The Cigar City, Trilogy, Books I, II, III*, Key West City, USA, 2000.

**La información fue consultada en los siguientes sitios:**

Biblioteca del Centro de Estudios Martianos

Biblioteca Nacional José Martí

Archivo Nacional

Biblioteca del Museo del Tabaco de la Oficina del Historiador de La Habana

Biblioteca del Museo Casa Natal de José Martí

Revistas *Tabaco* de 1937, 1943 hasta 1949 y *Habano* de 1936 hasta 1942.

# Anexos

## Anexo 1

Anillas y juegos de habilitaciones de fábricas visitadas por José Martí en Tampa y Cayo Hueso, pertenecientes al coleccionista de la asociación vitofílica cubana Miguel Benigno Cabrera Torres.



Papeleta. Fábrica de tabacos marca Flor de A. Díaz de Tampa, Florida.



Cubierta. Fábrica de tabacos marca Bustillo de tabaco tipo Clear Havana Cigars de Tampa, Florida.



Cubierta. Fábrica de tabacos marca Edén de Bances y López, Premio Gran Prix en San Louis 1904 por excelente calidad, Tampa, Florida.



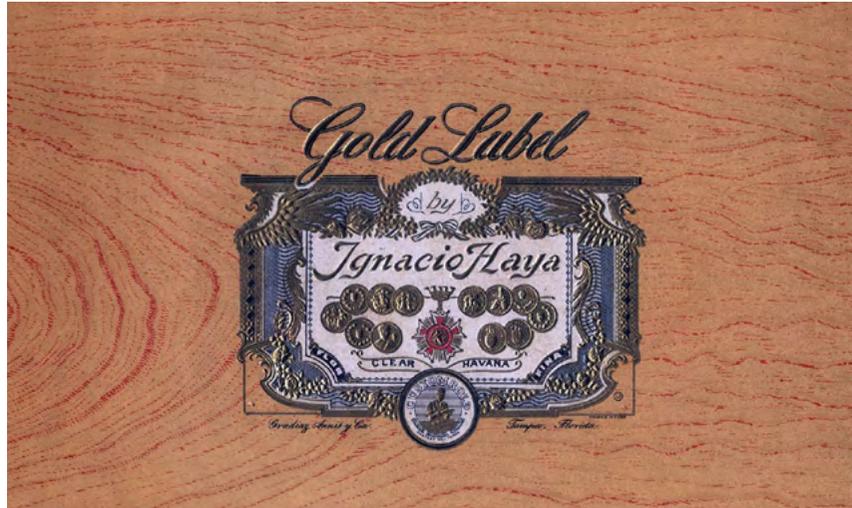
Fábrica de Emilia García, Tampa, Florida.



Prueba de piedra litográfica para la marca de Tabaco la flor de E.H. Gatos, tabacalero radicado en Estados Unidos, finales del siglo XIX.

Eduardo H. Gato, otro de los establecidos, fue un gran tabacalero que ayudaba a los de la emigración y permitió en su fábrica reuniones de los cubanos que se preparaban para la guerra.

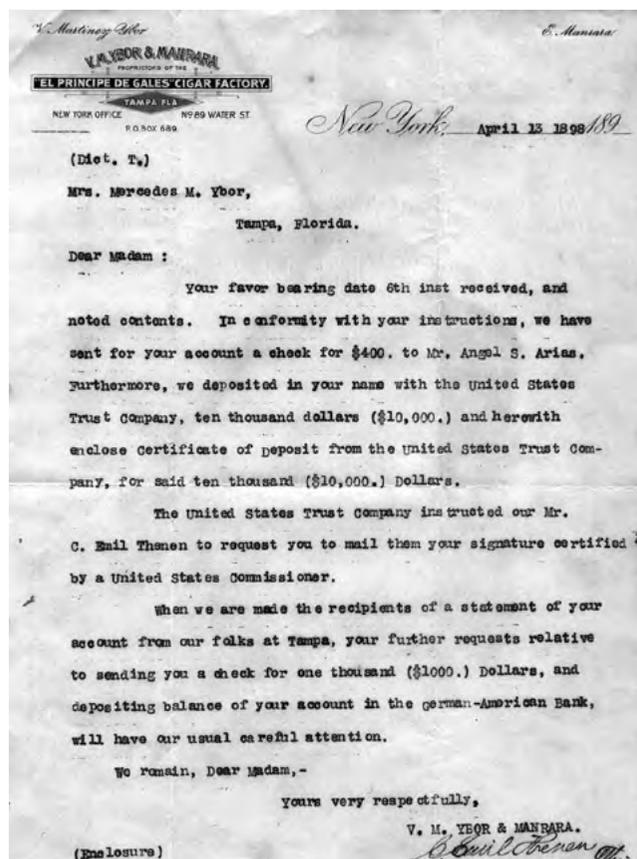
Prueba de piedra litográfica de la marca de la fábrica de tabacos de Eduardo Hidalgo Gato, con la foto de su dueño.



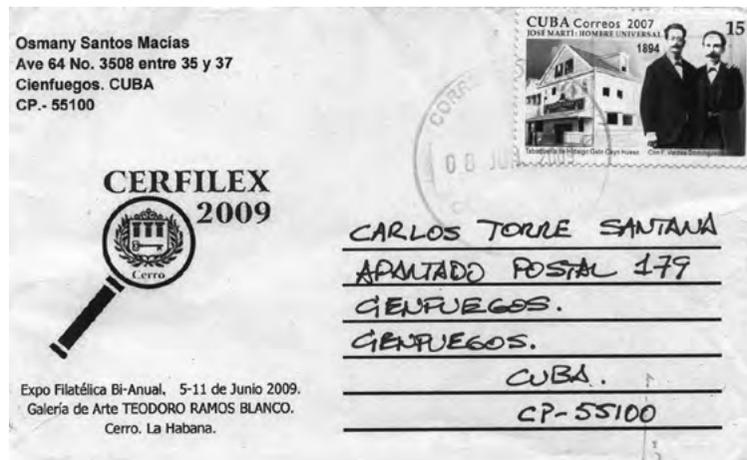
Vista de la marca Gold Label de la fábrica de tabacos de Ignacio Haya.

## Anexo 2

Documentos inéditos originales de la época pertenecientes al coleccionista de la asociación vitofílica cubana Humberto Velez Blanco.



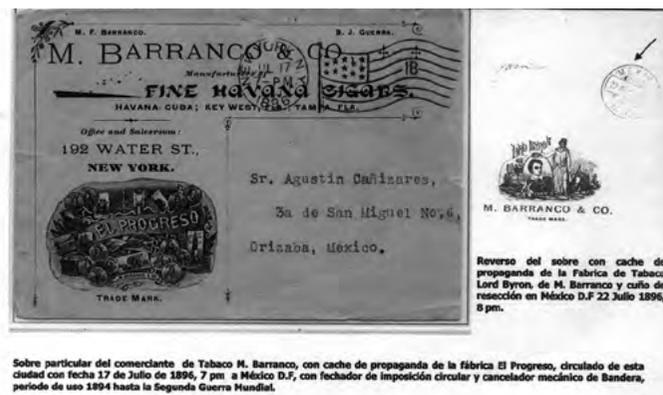
Carta original dirigida a la viuda de Vicente Martínez Ybor, señora Mercedes Revilla, procedente de las oficinas de la Compañía V.M. Ybor & E. Manrara en Nueva York, Water St, No. 89, P.O. Box 689. Fechada el 13 de abril de 1898 con litografía y cuño de la marca de tabacos El Príncipe de Gales, radicada en Tampa, Florida, sobre temas financieros.



Sobre con sello de correos por valor de quince centavos con foto alegórica a la fecha de 1894 de José Martí y Fermín Valdés Domínguez, frente a la fábrica de tabacos de E. Hidalgo Gato en Cayo Hueso, Florida.



Recibo original de contribución al Partido Revolucionario Cubano de su Delegación en la Florida, procedente del Taller de Sánchez y Haya del señor Jesús Ferrer por la cantidad de once pesos para los fondos del PRC en West Florida. De fecha presumible de 1893.



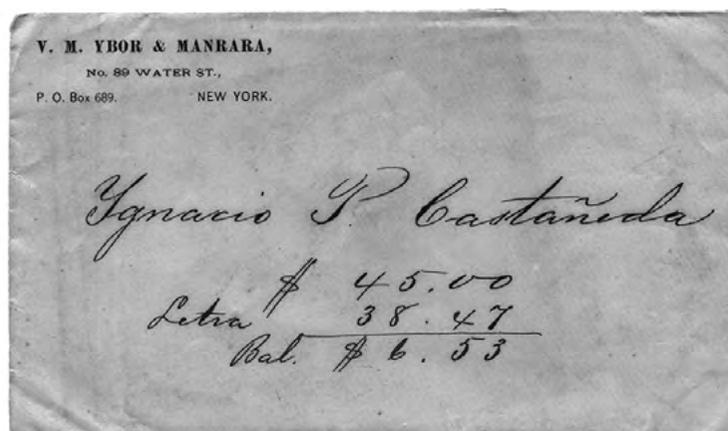
Sobre particular de M.F. Barranco, fundador en la Florida de la marca de tabacos El Progreso y en Cuba de la famosa Lord Byron. Fechada el 17 de julio de 1896 de su oficina en Nueva York en 192 Water St., y recibida en México D.F. el 22 de julio de 1896. En el sobre y su reverso aparecen imágenes de propaganda de ambas marcas.



Litografía para caja de tabacos de la marca Perfecto García and Bros. de tabacos tipo Clear Havana Cigars, siglo xix y principios del xx, Tampa, Florida.



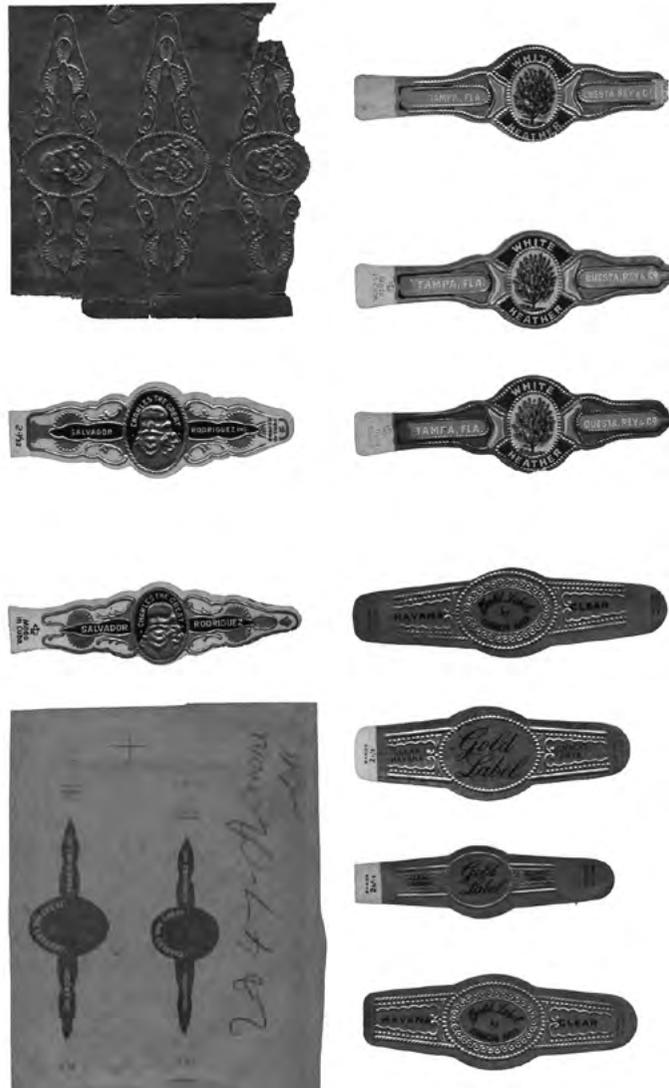
Anillo de tabaco de la marca Ybor y Casal y Co.



Sobre original de V.M. Ybor y Manrara procedente de No. 80 Water St, P.O. Box 689 New York a Ignacio P. Castañeda con asuntos financieros.



Dos sobres originales dirigidos a Mr. V. M. Ybor en Ybor City procedentes de Tampa Real Estate, Peter O. Knight Attorney Exchange National Bank, Tampa, Florida.



Anillas de fábricas de tabacos de Cuesta Rey and Co., Salvador Rodríguez y de Ignacio Haya.

## Anexo 3

Relación de estancias de José Martí en ciudades, lugares y países entre 1891 y 1894 durante la preparación de la guerra necesaria.

<b>Lugares de estancia de José Martí desde 1891 a 1894</b>					
Lugar	1891	1892	1893	1894	Total
Tampa	1	5	6	3	15
Cayo Hueso	1	3	4	2	10
Ocala		2	3		5
Jacksonville		1	2	3	6
Nueva York		5	8	6	19
Washington		1		1	2
Filadelfia		1	4	5	10
Haití		2	1		3
Dominicana		1	1		2
Jamaica		1		1	2
Atlanta			1		1
Nueva Orleans			1	1	2
Panamá			1	1	2
Costa Rica			1	1	2
Central Valley (Ny)			1	5	6
México				1	1
St. Agustín	1				1
New Port	1				1
Bath Beach (Ny)		1			1
San Antonio Texas		1			1

## Anexo 4

### Orden de alzamiento de la Revolución de 1895.

*Al C. Juan Gualberto Gómez y en él a todos los grupos de Occidente:*

En vista de la situación propicia y ordenada de los elementos revolucionarios de Cuba. –de la demanda perentoria de algunos de ellos, y el aviso reiterado de peligro de la mayoría de ellos, - y de las medidas tomadas por el exterior para su concurrencia inmediata y ayuda suficiente; - y luego de pesar los detalles todos de la situación, a fin de no provocar por una parte con esperanzas engañosas o ánimo débil una rebelión que después fuera abandonada o mal servida, ni contribuir por la otra con resoluciones tardías a la explosión desordenada de la rebelión inevitable – los que suscriben, en representación el uno del Partido Revolucionario Cubano, y el otro con autoridad y poder expreso del G<sup>ral</sup> En jefe electo, G<sup>ral</sup> Máximo Gómez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder, y autoridad da fe el Comandante Enrique Collazo, que también suscribe, -acuerdan comunicar a Vd. Las resoluciones siguientes:

I.- Se autoriza el alzamiento simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjunción con la acción del exterior será ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, y no antes, del mes de Febrero.

II.- Se considera peligroso, y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y Las Villas.

III.- Se asegura el concurso inmediato de los valiosos recursos ya adquiridos, y la ayuda continua e incansable del exterior, de que los firmantes son actores o testigos, y que con su honor dan fe, en la certidumbre de que la emigración entusiasta y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir a que la guerra sea activa y breve.

Actuando desde ese instante en acuerdo con estas resoluciones, tomadas en virtud de las demandas expresas y urgentes de la Isla, del conocimiento de las condiciones revolucionarias de adentro y fuera del país, y de la determinación de no consentir engaño o ilusión en medidas a que ha de presidir la más desinteresada vigilancia por las vidas de nuestros compatriotas y la oportunidad de su sacrificio; firmamos reunidos estas resoluciones en New York, a 29 de Enero de 1895.

En nombre del Gral. Gómez  
*José Ma. Rodríguez*

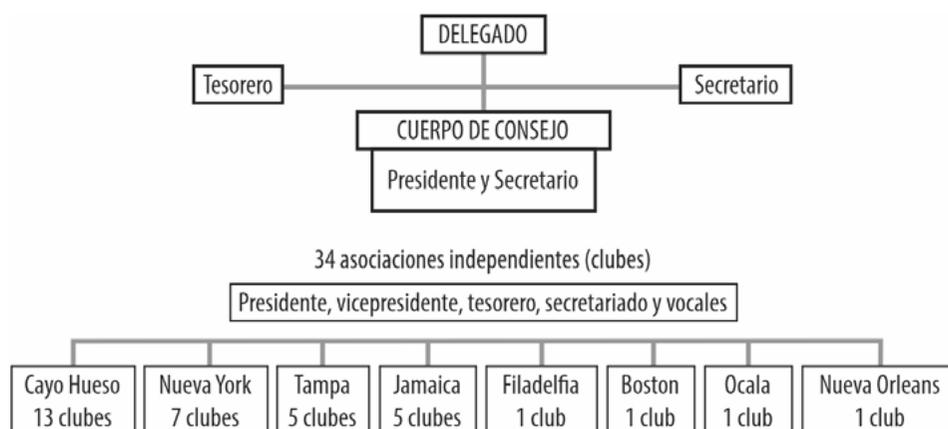
El Delegado del P. R.C.  
*José Martí*

*Enrique Collazo*

-----  
Copia del facsímile del documento que aparece en *El Figaro*, La Habana febrero de 1899, núms.. 5, 6, 7 y 8, p. 11.  
-----

## Anexo 5

Estructura del Partido Revolucionario Cubano.



Fuente: José Ramón Herrera Alfaro: «El Partido Revolucionario Cubano como antecesor del Partido Comunista de Cuba», *Verde olivo*, junio-julio 2010.

## Anexo 6

Relación de clubes revolucionarios existentes entre los años 1891 a 1894.

- Tampa - 16
- Cayo Hueso - 73
- Nueva York - 12
- Ocala- 8
- Filadelfia - 6
- Brooklyn - 1
- Jacksonville - 1
- Atlanta - 1
- Nueva Orleans - 1
- St. Agustin - 1
- Boston - 1
- Chicago - 1
- México - 8
- Jamaica - 6
- Haití - 1

- Panamá - 1
- Santo Domingo - 1
- Costa Rica - 1

Fuente: Pérez Sardiñas, Yaliemny, «Relación de los clubes del Partido Revolucionario Cubano en Patria», 2009, p .16.

## Anexo 7

Algunos de los clubes revolucionarios existentes entre los años 1891 a 1894.

- Nueva York: Los Independientes, Los Pinos Nuevos, Borinquén y La Antillana (Sociedad Secreta).
- Tampa: Liceo Cubano, Ignacio Agramonte, Liga de Instrucción y Liga Patriótica Cubana.
- Cayo Hueso: San Carlos, Convención Cubana, Circulo Cubano e Hijas de la Libertad.
- Ocala: Henry Reeve, General Jordán.
- México: General Gómez.
- Costa Rica: General Maceo.
- St. Agustin: Padre Varela.
- Haití: Guarioney y Hatuey.

## Sobre el autor



Licenciado en Economía en la Escuela Superior de Ciencias Económicas de Berlín, Alemania, es autor de más de doscientos artículos sobre historia económica de Cuba, cibernética, integración económica y dirección empresarial y cultura, los cuales han aparecido en los principales periódicos y revistas nacionales y especializadas, así como en diferentes espacios digitalizados, por ejemplo: Cubarte y Librínsula. Como Profesor Titular Adjunto ha impartido clases en la Universidad de La Habana, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Instituto Superior de Dirección de la Economía y otras instituciones de la educación superior. Dedicado a la investigación de la historia de la industria tabacalera cubana en los últimos años, tiene publicadas varias obras sobre esta temática, entre ellas: *H. Upmann. 170 años* (2014), *Fumando en La Habana. Los Upmann. Una familia alemano-cubana* (2016), *Gustav Bock. Los monopolios tabacaleros en Cuba* (2017), *H. Upmann: un habano de más de siglo y medio* (2018) y *1898. El arribo de los monopolios estadounidenses a la industria tabacalera cubana* (2019).